



**Universidad Tecnológica de Pereira Facultad de Educación**

**Maestría en Infancia**

**Concepciones de infancia en la literatura colombiana contemporánea**

**Diana Alexandra Jiménez Perea**

**Natalia Ximena Castrillón García**

**Pereira 2019**

**Concepciones de infancia en la literatura colombiana contemporánea**

**Diana Alexandra Jiménez Perea**

**Natalia Ximena Castrillón García**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en  
Infancia**

**Director. Mg. William Marín Osorio**

**Universidad Tecnológica de Pereira Facultad de Ciencias de la Educación Maestría en  
Infancia con énfasis en investigación**

**Pereira 2019**

## **Agradecimientos**

El presente trabajo investigativo lo dedicamos principalmente a todas aquellas personas que de manera directa o indirecta nos brindaron su apoyo y confianza para la ejecución de este proyecto.

En especial a nuestras familias por su comprensión y compañía para emprender este viaje académico impregnado de vicisitudes, pero ante todo de magia literaria, pasión y aprendizajes inagotables.

A la Maestría en Infancia encabezada por la Doctora María Victoria Alzate, por su disciplina, compromiso y orientación en nuestro proceso formativo, siempre con una palabra de aliento para lograr culminar los objetivos trazados, acompañado de su gran sabiduría y sencillez.

Al doctor Miguel Ángel Gómez, por su generosidad intelectual, que nos brindó el privilegio de poder compartir su inmenso saber a través de sus inestimables sugerencias y sus rigurosas correcciones; por su dedicación permanente, por su paciencia y su invitación constante a pensar. A él todo nuestro respeto, admiración y cariño.

Al magíster William Marín, por aceptar afectuosamente ser el director de este proyecto cargado de ilusiones, historias, matices y todo el universo fantástico que encierra la infancia y la literatura. Por su tiempo dedicado a las asesorías y su inigualable capacidad narrativa y sensibilidad hacia la misma.

**Las palabras plasmadas en este proyecto fueron inspiradas en nuestras hijas Salomé Bolaños Jiménez y Sara Giraldo Castrillón; para que exploren el tesoro que posee la literatura.**

## Tabla de contenido

Resumen.....	VI
1. Introducción: sumergiéndose en el mundo de la infancia a través de los libros .....	10
2. Marco teórico: tejiendo sentidos de la infancia en la literatura.....	18
2.1 Entendiendo a los niños: nociones históricas y diversas concepciones de infancia.....	18
2.1.1 La sociología de la infancia: posibilitando espacios de construcción social.....	27
2.1.2 Enfoques sobre la infancia: diversas miradas sobre la construcción del sujeto. ....	29
2.2 Concepciones de literatura: aproximaciones a un universo incesante .....	31
2.3 Relación entre infancia y literatura: un mundo de imaginaciones y realidades .....	35
3. La literatura colombiana contemporánea permeada por la realidad de nuestra historia. ....	40
3.1 Aproximación a la noción de literatura colombiana contemporánea.....	40
3.2 Delimitando un corpus de obras para rastrear concepciones de infancia.....	44
3.3 Contextualizando los autores y las obras elegidas de la literatura colombiana contemporánea .....	45
4. La construcción de diversas categorías de infancia en las obras literarias.....	50
4.1 Una adyacencia a las categorías de infancia .....	50
4.2 Codificando los fragmentos de infancia hallados en los libros .....	51
5. Análisis de las categorías de infancia halladas en el corpus de siete obras .....	59
5.1 Análisis individual de cada una de las obras, en relación con sus categorías .....	59
5.2 Análisis global: unión de las categorías de los siete libros .....	81
5.2.1. La infancia abandonada y maltratada.....	83
5.2.2. La infancia perversa. ....	90
5.2.3. la infancia idílica. ....	91
5.2.4. La infancia ingenua. ....	93
5.2.5. La infancia educable. ....	94
5.2.6. La infancia como objeto de cuidado. ....	97
5.2.7. La infancia de la calle y en la guerra.....	98
5.2.8. La infancia depresiva. ....	99
5.2.9. La infancia: los niños como actores sociales. ....	100
5.2.10. La infancia como objeto de legislación.....	102
6. Conclusiones .....	105
7. Referencias bibliográficas.....	111

## **Lista de cuadros**

<b>Cuadro 1. Obras abordadas.....</b>	<b>11</b>
<b>Cuadro 2. Planteamientos generales sobre las perspectivas de infancia.....</b>	<b>22</b>
<b>Cuadro 3. Codificaciones generales de los libros. ....</b>	<b>52</b>

## **Lista de gráfica**

<b>Gráfica 1. Recurrencia de las categorías en las obras .....</b>	<b>82</b>
--	-----------

## Resumen

Esta tesis de investigación de maestría aborda las diversas concepciones de infancia rastreadas en un corpus de siete libros que corresponden a la literatura colombiana contemporánea.

Las obras que se tuvieron en cuenta para esta investigación fueron: *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar; *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez; *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez; *Angelitos empantanados* de Andrés Caicedo; *Ni era vaca ni era caballo* de Miguel Ángel Jusayú; *Juliana los mira* de Evelio José Rosero y *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince.

Es entonces que se estructura en varios acápite este trabajo investigativo. En primera instancia se empleó el concepto de infancia concebido desde algunos teóricos sugerentes en el tema. Segundo, se hace una aproximación a la noción de literatura desde diferentes autores, y a su vez, esta como objeto de estudio nos permitió rastrear concepciones de infancia. Proceso que se realizó seleccionando los fragmentos relacionados con los niños (0 – 17 años de edad); en donde se evidenciaron las nociones de infancia que se han forjado a través de la historia colombiana y que subyacen en la sociedad. Después se realizó un proceso de codificación para categorizar los fragmentos. De ahí surgen y toman forma las diez categorías o concepciones de infancia, que finalmente son el hallazgo de esta tesis de investigación.

En consecuencia, quedaron las siguientes categorías: La infancia abandonada y maltratada; La infancia como objeto de cuidado; La infancia como objeto de legislación; La infancia educable; La infancia de la calle y en la guerra; La infancia: los niños como

actores sociales; La infancia idílica; La infancia ingenua; La infancia perversa y La infancia depresiva.

Se realizó un análisis basado en el enfoque sociocrítico a cada uno de los fragmentos de las obras estudiadas de la literatura colombiana contemporánea con las respectivas categorías. Finalmente, el estudio arroja como resultados generales las diferentes tipologías de infancia (categorías) encontradas en los siete libros. Así mismo, se hace una comparación (similitudes y contrastes) entre los hallazgos del corpus y la realidad colombiana de la infancia.

**Palabras clave:**

Infancia, literatura, literatura colombiana contemporánea, concepciones de infancia, abandonada, maltratada, actor social, educable, depresiva, perversa, ingenua, idílica, calle, guerra, objeto de legislación y cuidado.

## Abstract

This research study for the master degree discusses the diverse conceptions of childhood we identified in a seven-book corpus from contemporary Colombian literature.

The works we selected were *No Nacimos Pa' Semilla*, by Alonso Salazar, *La Increíble y Triste Historia de Cándida Eréndira y su abuela desalmada*, by Gabriel García Márquez; *Del Amor y Otros Demonios*, by Gabriel García Márquez; *Angelitos Empantanados*, by Andrés Caicedo; *Ni Era Vaca ni Era Caballo*, by Miguel Ángel Jusayú; *Juliana los Mira*, by Evelio José Rosero; and *El Olvido que Seremos*, by Héctor Abad Faciolince.

Our paper is structured in several chapters. Firstly, we conceptualized childhood as conceived by some theoreticians. Second, we approach the notion of literature from different authors; as our study focus, literature allowed us to search for conceptions about childhood. We conducted this process by selecting fragments related to children (aged 0-17 years old) in which we identified notions about childhood that have been created throughout Colombian history; these notions underlie society. Then, we codified and categorized fragments from which ten categories –or conceptions about childhood– emerge. In turn, these categories represent the findings in this research study.

Thus, we concluded with these categories: abandoned and mistreated childhood; childhood as an object of care; childhood as an object of legislation; childhood as able to be educated; childhood at war and on the street; childhood: girls and boys as social agents; idyllic childhood; naive childhood; wicked childhood; depressed childhood.

We used the social-critical approach to analyze the excerpts in contemporary Colombian literature. The study yields, as general results, the different typologies of childhood from this literary age along with their most significant categories. Likewise, we compare and contrast



findings from the corpus with the reality of Colombian childhood.

Keywords: abandoned, able to be educated, childhood, conceptions of childhood, contemporary Colombian literature, depressed, idyllic, mistreated, naïve, social agent, street, subject to legislation and care, war, wicked.

## **1. Introducción: sumergiéndose en el mundo de la infancia a través de los libros**

“Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros; hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua; en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros”. Jorge Luis Borges

La literatura posee la clave para entender la realidad y complejidad del ser humano; a través de ella es posible transitar por diversos parajes inquietantes, misteriosos, prodigiosos y fascinantes.

En relación con lo referido, este trabajo tiene como objetivo primordial rastrear las concepciones de infancia visualizadas en los siete libros abordados de la literatura colombiana contemporánea. De este proceso de búsqueda surgen las siguientes categorías: La infancia abandonada y maltratada; La infancia como objeto de cuidado; La infancia como objeto de legislación; La infancia educable; La infancia de la calle y en la guerra; La infancia: los niños como actores sociales; La infancia idílica; La infancia ingenua; La infancia perversa y La infancia depresiva. Con la finalidad de encontrar la relación con la realidad colombiana. Así como lo plantea Espinosa (1992):

Conocer con la ayuda de la literatura el escenario de los valores y de los afectos de este precioso momento de la vida; puede servirnos para entender conceptos, procesos y situaciones; y arrojaros viva luz sobre el trato que se merecen los niños.

(p. 1)

Se rastrearon las concepciones de infancia en la literatura, ya que esta, reconstruye la realidad y la imagen que la sociedad ha forjado sobre su propia cultura y su visión de mundo. Ha recreado la trayectoria sobre los valores, ideales y rasgos que definen a una comunidad.

Sin duda alguna, la literatura impregna al lector de magia, sensibilidad, evoca sus recuerdos y le asombra de un mundo imaginado. Perpetuar en la vida de los hombres es su objetivo y por ello se ha tomado como una cohesionadora de un solo aliento que configura al ser humano, llevándolo a sus raíces mismas y a lo más recóndito de su ser.

Se determina la literatura específicamente la colombiana en épocas contemporáneas, dado que esta literatura ha sido poco investigada desde las percepciones de infancia. Por lo tanto, es la oportunidad de avivar obras colombianas y dar a conocer las diversas concepciones de infancia que están inmersas en estos textos literarios por medio de una indagación rigurosa y un análisis a los fragmentos.

Las obras que se tuvieron en cuenta para esta investigación fueron:

**Cuadro 1. Obras abordadas**

<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Año</b>	<b>Edición</b>
No nacimos pa´ semilla	Alonso Salazar Jaramillo	(1991)	Editorial Planeta Colombiana S.A.
La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada	Gabriel García Márquez	(1972)	Carvajal Educación S.A.S.
Del amor y otros demonios	Gabriel García Márquez	(1994)	Editorial Norma S.A.

Angelitos empantanados	Andrés Caicedo	(1995)	Grupo Editorial Norma S.A.
Ni era vaca ni era caballo	Miguel Ángel Jusayú Pérez	(1984)	Ediciones Ekaré
Juliana los mira	Evelio José Rosero	(1987)	Tusquets
El olvido que seremos	Héctor Abad Faciolince	(2006)	Editorial Grupo Planeta

Estudiamos el texto literario desde la naturaleza propia de la literatura, como una gran práctica discursiva y una categoría envolvente. Para efectos metodológicos, abordamos particularidades de ella, como por ejemplo las imágenes que su discurso va construyendo de la infancia; pero otros estudiosos de la literatura podrían analizar en su discurso temas como la muerte, la soledad, el amor, la enfermedad, entre otras. Incluso, a los lectores de este trabajo, al pensar en diversas concepciones de infancia, les puede evocar libros diferentes a los aquí seleccionados; ya que el lenguaje literario refracta y reconstruye un nuevo mundo, teniendo como referente a la misma realidad.

Si se realizan pesquisas de la infancia en la literatura universal, lo más probable es que se puedan encontrar elementos significativos, sin embargo, en nuestro caso hemos delimitado el corpus de acuerdo con unos criterios de pertinencia temática, contemporaneidad, género y contexto colombiano; además por el acercamiento con algunos libros y la sugerencia de algunos expertos en literatura. Para posteriormente establecer y analizar las tipologías de la infancia de acuerdo con los hallazgos en el análisis.

Los libros elegidos no son tomados como documentos, ya que para el análisis individual y global, los respetamos como obras literarias, teniendo en cuenta su contexto, trama, tema,

subtemas, en general el lenguaje narrativo que constituye la literatura.

Nuestro trabajo es de enfoque cualitativo, en virtud de que busca interpretar fenómenos en su contexto natural y se caracteriza además por el uso de instrumentos de recolección de datos que buscan explorar y describir la realidad de dichos fenómenos. Desde el punto de vista de los participantes, que en este caso son los siete libros de la literatura colombiana contemporánea con sus respectivos autores. Además, la metodología se apoya en un conteo de palabras para darle veracidad a las concepciones de infancia encontradas en los libros, las cuales se representan en una gráfica.

Ahora bien, se utiliza el método de análisis de contenido:

Es un método que busca descubrir la significación de un mensaje, ya sea este un discurso, una historia de vida, un artículo de revista, un texto escolar, un decreto ministerial, etc. Más concretamente, se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera el sentido. (Gómez, 2000, p. 104)

Van Dermare, citado por Gómez, Deslauriers y Alzate, (2010) describe cinco análisis de contenido:

Este se hace a partir de una rejilla o ficha de análisis pertinente con relación al campo seleccionado; esta rejilla o ficha determina las categorías a partir de las cuales se hará búsqueda de la información. Una rejilla de valores previamente elaborada podría por ejemplo servir para el análisis de un texto del ministerio de educación que se ocupe el tema. Se debe enseguida determinar las unidades de análisis (párrafo, frase, palabra), decidir o determinar un sistema y léxico de códigos, luego clasificar los diferentes segmentos seleccionados bajo una rúbrica, un tema o una cuestión previamente

planteada, a continuación, se debe hacer una síntesis mediante la reducción de los datos por condensación o por abstracción, incluso haciendo una representación gráfica, y, finalmente proponer una interpretación del material de esta forma deducido.

Lo planteado, se aplicó en la investigación de la siguiente manera: una búsqueda de todos los fragmentos que hicieran alusión a la infancia en las siete obras. De los apartados extraídos se seleccionaron palabras y frases principales, de acuerdo a la temática del fragmento, que también correspondía al contexto de la obra literaria; a su vez, se escogieron las palabras recurrentes o globales<sup>1</sup> del anterior proceso. Luego se procedió a contar la cantidad de veces que aparecían estas palabras globales (proceso que se realizó por cada obra); además se eligieron las palabras más frecuentes. Por último, se sumaron y se agruparon todas las palabras globales de los siete libros, que compartían características similares de acuerdo a la temática y familiaridad en significados. De cada grupo conformado, surgen unas nuevas palabras recurrentes.

El anterior proceso de codificación permitió categorizar los grupos ya mencionados. De ahí surgen y toman forma las diez categorías<sup>2</sup> o concepciones de infancia, que en último lugar son el hallazgo de esta tesis de investigación. Finalmente, en la fase de análisis se hace un estudio por libro, donde se examina cada una de las categorías evidenciadas en dicha obra. También se lleva a cabo un análisis global, donde se unieron las categorías de cada uno de los libros abordados. Para esta asociación se tuvo en cuenta que las categorías de las distintas obras pertenecieran a la misma concepción de infancia.

La sociocrítica fue el medio que se empleó para el análisis de los siete libros relacionados con las categorías; ya que la teoría desde Edmond Cros (1986) admite

---

<sup>1</sup> Se elegía una palabra global, cuando no había un término recurrente en las palabras y frases principales ya extraídas de los fragmentos.

<sup>2</sup> Los nombres asignados fueron por selección de las investigadoras, las cuales tuvieron en cuenta que guardaran relación con las características halladas.

realizar una crítica tanto de la sociedad como de la misma literatura. En lo específico, el análisis efectuado a los fragmentos permitió rastrear las problemáticas sociales, posturas ideológicas, costumbres, prácticas de enseñanza, crianza y en general diversos patrones sociales, políticos, religiosos y culturales. Se establecen relaciones de carácter semántico y desde la perspectiva del autor, es decir, una analogía entre la escritura narrativa y los diversos aspectos sociológicos de las obras.

La postura de Lucien Goldmann (1968) con referencia a la sociocrítica plantea que por medio de los personajes conocemos la visión de mundo, la conciencia colectiva, los intereses, las creencias y los principios que hacen parte de un contexto real o un imaginario social.

La tesis consta de cinco capítulos, cada uno de ellos conlleva y fundamenta los objetivos trazados para la ejecución de este. El primer capítulo, a modo de introducción muestra un panorama general de la estructura de esta tesis, tales como: el problema, los objetivos, la justificación, la metodología y una síntesis de los capítulos.

El segundo capítulo es el marco teórico donde se esboza las concepciones de infancia desde lo etimológico, histórico, antropológico, escolar y sociológico, desde diversas perspectivas de autores. Además, se plantea una aproximación al concepto de literatura y su relación con la infancia.

El tercer capítulo realiza una aproximación a lo concerniente a la literatura colombiana contemporánea, se determinan las obras y los autores que van a ser objeto de estudio y se indica el por qué fueron escogidos. A su vez, a groso modo se contextualizan las obras y las biografías de los escritores.

En el cuarto capítulo se indica que las diez categorías surgen de los siete libros.

Conjuntamente, se presentan las codificaciones generales que se realizaron de cada uno de los fragmentos y se da a conocer las cifras que arrojó dicho proceso. También aparecen las palabras que caracterizan y definen a las categorías, pues salieron de los mismos textos y son pilares para el análisis.

En el quinto capítulo se evidencia un análisis individual y general de las categorías encontradas en los libros de la literatura colombiana contemporánea.

Por último, se plantean las conclusiones, la bibliografía y los anexos que fundamentan esta tesis. Las conclusiones fluyen del análisis exhaustivo a los fragmentos que entran en relación con la realidad de la infancia colombiana, con respecto al trato, la percepción y el espacio que se les otorga a los niños en sociedad. Por otra parte, la bibliografía sustenta todos los autores y textos, que se consideraron para el desarrollo de esta investigación; evidenciándose las lecturas y la rigurosidad que se tuvieron en cuenta. Por último, los anexos constituyen la base de sustentación y fundamentación de la elaboración de esta tesis; puesto que, allí se encuentran todos los fragmentos que tratan sobre la infancia, los cuales fueron extraídos de los siete libros que se abordaron. Además, está la condensación de las palabras globales y recurrentes de los apartados.

Este trabajo se enmarca en una propuesta investigativa, puesto que conlleva a un nuevo saber, mediante planteamientos sustentados de manera creíble y rigurosa; así llegamos a unas conclusiones sólidas, originales e innovadoras. Las cuales proporcionan un discurso de tipo académico y con una reflexión metodológica sobre la relación entre literatura e infancia en nuestro país.

Un aspecto importante en este trabajo son las concepciones de infancia, las cuales se configuran dentro del imaginario colectivo de las culturas y tienen una gran incidencia tanto en las ideas como en las acciones en torno a los niños. Las concepciones de infancia han



sufrido múltiples variaciones a lo largo de la historia, lo cual sucede también con los pensamientos y el comportamiento del ser humano, que cambian según las épocas, los acontecimientos y los contextos. Por esta razón, es difícil establecer y precisar realmente lo que se entiende por infancia. Con relación a lo anterior, Guzmán (2010) expone en su texto:

Mami Umayahara, especialista asistente del programa UNESCO, oficina regional de educación para América Latina y el Caribe, afirma: en cuanto a la definición existe un consenso sobre la definición de infancia que se refiere a la población menor de 18 años, reflejando la adopción de la Convención Internacional de los derechos de los niños y las niñas. (p. 15)

Es necesario establecer que no se puede hablar de una sola concepción, si no en plural, pues existen contextos socioculturales muy diversos, que contribuyen a configurar diferentes concepciones de infancia. Vemos muchos niños, y más aún en nuestro contexto colombiano, que tienen que reducir su infancia debido a las difíciles condiciones en las que viven, como es el caso de los niños trabajadores, de los explotados sexualmente, de los desplazados, de los abusados y maltratados, de los que deben asumir un rol de madres o padres, etc.

## **2. Marco teórico: tejiendo sentidos de la infancia en la literatura**

### **2.1 Entendiendo a los niños: nociones históricas y diversas concepciones de infancia**

Para poder hacer una aproximación a la infancia no es viable partir de lo que se sabe de ella. No se puede ver desde nuestra única experiencia, ya que está inmersa en el mundo, en el lenguaje, en la cultura y en los discursos que la engloban, tanto en las ideas de los niños como en la forma que representan su mundo y su realidad (Quiceno, 2016). La infancia ha sido estudiada, explorada y vislumbrada desde el punto de vista del adulto, ha sido sometida a nuestras prácticas y capturada en las instituciones que pretenden conocerla a fondo. También el niño ha estado en nuestras manos y le hemos impuesto de forma inconsciente nuestras ideas, sueños y miedos (Larrosa, 2000).

Entre tanto, es relevante indicar que la noción y construcción que refiere e intenta definir la infancia debe apoyarse desde una visión interdisciplinar donde priman áreas como la sociología, antropología, historia, entre otras. Sin embargo, para la aproximación que se necesita en el abordaje de la infancia se buscaron en planteamientos de algunos teóricos.

Debe mencionarse que en la mayoría de los casos los infantólogos, incluso en definiciones tradicionales, ligaron la concepción a los cambios y períodos de edad y vida respectivamente. Una semejanza similar hizo Fayad (2012) planteó que:

...La infancia es definida como la –no adultez–, como la necesidad de aprender y evolucionar a un estado ya conocido por los adultos de cada especie. La infancia es el periodo de la vida donde se es frágil y requiere estar en manos, en cuidado de otra persona, de otro miembro de la especie, primero la madre luego alguien destinado, reconocido por la misma especie. Poder valerse por sí mismo en el

sentido físico significa ser apto para pasar a ser cuidado por otros miembros, no como la madre, no para amamantarlo, no es la crianza como manutención, sino la crianza como instrucción. No se trata de tenerlo y cuidarlo, sino dejar que otros lo moldeen. (p.2)

Es así, que en una óptica tradicional el “niño” era un ser vulnerado y por ende siempre en situación de “riesgo”, que requería de los cuidados de la madre esencialmente como protectora, se iniciaba pensando en la incapacidad reflexiva –epistemológicamente– de este para asumir ciertos roles sociales y ser necesariamente instruido por un adulto conjugado a “niño que deviene adulto”.

“La infancia era considerada una etapa o situación presocial; es decir, como una fase de preparación para la vida adulta” (Pavez, 2012, p.5). Se consideraba que los niños estaban en un proceso para ser parte de la sociedad como ya lo eran los adultos. Asimismo, la condición de los niños estaba más cercana a la naturaleza que a la cultura y, por ende, la familia, que era considerada la primera instancia socializadora, debía internalizarle las normas de conducta sociales y morales para que pudiera entrar a la verdadera vida social de los adultos (Pavez, 2012).

Si nos acercamos a observar cómo era el papel de la infancia dentro de la sociedad, eran vistos solo como receptores, ya que recibían pasivamente las normas, pautas y valores que se les imponían para garantizar un orden social (Pavez, 2012).

Para encontrar una noción más acertada de la infancia es necesario ver qué cara se hace visible y qué hay oculto tras esa imagen, en virtud de que, como dice Larrosa (2000) “la verdad de la infancia no está en lo que decimos de ella sino en lo que ella nos dice en el acontecimiento mismo de su aparición entre nosotros como algo nuevo” (p.11).

Es pertinente mencionar que cuando se habla de infancia se debe remitir hasta los inicios de la modernidad. El pensamiento ilustrado comenzó hablando de la “minoría de edad” y se manifestaba que esa condición se trasladaba cuando alcanzaba la “mayoría de edad” y era capaz de representarse a sí mismo con el alcance de la plenitud del conocimiento. En ese sentido Naradowsky (2011) logró concluir que:

...la infancia fue definida por la pedagogía de la modernidad como una suerte de discapacidad, que posee dos dimensiones: por un lado, una discapacidad operativa (no poder ciertas cosas) y necesitar de otro para operarlas; por otro lado, una discapacidad epistémica (no arribar a la comprensión cabal de ciertas cosas) y necesitar de otro para pensarlas. (p. 105)

Desde dicha visión dual, eminentemente en todos los sentidos siempre se abordó el concepto desde las “imposibilidades” que tuvieron los infantes en su formación social. De esa manera no podían ejecutar algunas funciones en sociedad y de otra epistémica por falta de empírea a su corta edad, era la manera de considerar la infancia.

Desde una noción moderna del concepto de infancia se pudieron familiarizar planteamientos novedosos que adoptaron al niño como un “sujeto de derechos” que ya trascendía y no solamente era reconocido a nivel social sino por el Estado. Por tal razón, la figura social del niño cambió, entendiéndose ya no como una mera relación sino como un ser integral con el adulto. A propósito, Sánchez (2004) adujo que “La persona del niño es tan completa como la del adulto, porque es la misma persona: no hay cambio personal sino de condición social ligada al cambio de edad” (p.2). Es decir que en esta perspectiva ambos obtuvieron el mismo reconocimiento y participación en sociedad.

Cabe precisar que el concepto de infancia ha dado unos giros epistemológicos y

en el discurso sobre la manera de ver el niño en sociedad. De la misma forma se ha visto afectada la concepción de infancia, para ello se hizo pertinente prestar atención a la “familia moderna”, porque es allí donde cambia la construcción discursiva del niño y su matrícula en sociedad. Algunos autores detuvieron su análisis en este aspecto, considerando el concepto de infancia como un producto constructo de la familia moderna, Absalón Jiménez (2008) indicó:

Se advierte un nuevo tipo de ambiente en el interior de la familia moderna, que demanda para la época unas nuevas prácticas de crianza. El nuevo discurso es apenas una respuesta ante las nuevas amenazas por las que atraviesa la familia, que comienza a ser vista como sinónimo de disociación, agresividad y falta de armonía.

Particularmente, el desconocimiento del otro, en este caso del niño, es un aspecto que comienza a convertirse en una preocupación importante dentro de las nuevas pautas de crianza y el proceso de socialización moderno. (p.162)

Desde luego la ambientación de la familia moderna inyecta nuevos patrones de crianza, resultado de los cambios que se generaron en sociedad. Ha sido la historia la “maestra de vida” en la definición social del niño y de la infancia. No obstante, en los estudios actuales la visión tradicional sobre la manera de estudiarlo fue pautando otras explicaciones que apuntaron a otras interpretaciones. Por lo tanto, surgen interrogantes para buscar respuestas que alimentaran la visión cómo el niño fue encontrando participación en la sociedad y se transformó en un actor social activo ocupando un espacio importante. Por ejemplo, algunos de los cuestionamientos fueron: ¿Cómo era la vida cotidiana del niño en la familia? ¿Cuáles elementos se consideraron como nuevos patrones de crianza en la familia moderna? ¿Por qué el niño empezó a ser concebido de otra manera? ¿Se convirtió la familia en la escuela social de los niños? ¿En qué momento la familia se convirtió en este nicho para el infante?

A continuación, se presenta la construcción de un cuadro donde se sintetizan las diversas miradas de la infancia, ahondando desde diferentes enfoques y autores:

**Cuadro 2. Planteamientos generales sobre las perspectivas de infancia.**

#	Enfoque	Concepto	Autor
1	Normativo	1. f. Período de la vida humana desde el nacimiento hasta la pubertad.	RAE
2		2. f. Conjunto de los niños.	
3	Histórico	La infancia es una construcción histórica que termina de ser elaborada en la modernidad. No es natural sino una elaboración histórica.	Aries, Philippe (1986)
4	Antropológico	-Los niños tienen necesidades físicas y emocionales diferentes, así como ritmos madurativos diversos en todos los ámbitos: cognitivo, emocional y motriz.	Garrido, María José (2013)
5		-Los infantes tienen un grado de edad y esto determina sus roles y tareas, sus derechos y responsabilidades, sus relaciones con pares de edad y con otras edades.	
6	Sociológico	La infancia es una condición social delimitada por una construcción cultural e histórica caracterizada por relaciones de poder. Las niñas y los niños serían el grupo de personas o sujetos sociales que se desenvuelven en dicho espacio social.	Pavez, Iskra (2012)  Rodríguez

		La infancia es un fenómeno social y depende en gran manera del contorno cultural y social en el que se encuentra.	Pascual, Iván  (2010)
7	Construcción social	<p>-Las obras de Chris Jenks (1996) y Allison James y Alan Prout (1990) se consideran fundacionales en la visión sociológica de la infancia como una construcción social, idea principal de este enfoque, el cual toma distancia crítica con el funcionalismo sociológico como marco conceptual para estudiar a la infancia.</p> <p>-La infancia es comprendida como una construcción social. Se reconoce el carácter natural (biológico) de la infancia pero integrado en un contexto social y cultural. Se comprueba que en cada sociedad aparece como un componente de la estructura y también con una dimensión cultural específica y diferente de otras sociedades.</p>	Pavez, Iskra (2012) cita a Chris Jenks (1996) y Allison James y Alan Prout
8	Escolar	-La infancia es una representación objetiva, está en el mundo, en la cultura, en los discursos que han existido sobre los niños, su mundo y sus vidas. Los niños tienen una experiencia de sí mismos que se	Quiceno, Humberto  (2016)

llama infancia, que no se localiza en una edad, en un tiempo, en un espacio, sino que es una experiencia de sí.

-Tres clases de instituciones se crearon para niños menores de seis años entre los siglos XV y XIX: 1) los asilos, la casa de infantes y los sitios de recogida, 2) el jardín infantil o el kindergarten y 3) la escuela de párvulos. Estas instituciones son muy diferentes a la escuela primaria. La escuela primaria es la que describe Comenio en la Didáctica Magna, escrita al alrededor de 1640, la cual es para niños mayores de seis años, es una escuela para los niños de varias clases sociales, se enseña todo a todos y la enseñanza es el centro de los estudios (Comenio, 1980).

-Primero fue el niño en la familia cristiana, que era la representación bíblica, a la par que el niño con la Virgen del templo y la contemplación en las pinturas. Después, el niño en la escuela, puro lugar de instrucción por parte del Estado (ley-maestro- castigo), y finalmente la escuela de párvulos, que es la representación de la madre que trabaja y no puede criar a su criatura y pequeño demonio.



		<p>-Entre niños en la escuela y los discursos que acompañaban esa realidad, no apareció la infancia, todavía no se nombró la infancia para esos niños en la escuela.</p> <p>-La infancia tiene maneras de ver, de pensar, de sentir que le son propias, y no podemos pretender sustituirlas por las nuestras abriendo paso a una educación no convencional.</p>	
9	Constructivista	<p>Estos autores señalan que el ser humano es un producto social y todo su desarrollo está socialmente construido e interferido, incluso la infancia. Para estos autores, en la construcción social de la realidad se registran los momentos de externalización, objetivación e internalización a través del proceso de socialización primaria y secundaria donde se internaliza la realidad objetiva. La socialización primaria se lleva a cabo especialmente en la familia y funciona por pautas más emocionales que racionales, a la vez que mediatizada por un fuerte control social: cómo debo ser y qué debo hacer, a través de la identificación de los otros significantes. La socialización secundaria, en cambio, se desarrolla en ciertas instituciones destinadas para este fin, como la escuela, la</p>	<p>Pavez, Iskra (2012) cita a Berger y Luckmann</p>

		<p>iglesia, el ejército, etc.</p> <p>La socialización requiere ciertas imposiciones a las niñas y los niños para su amoldamiento social, lo que trae como consecuencia la adjudicación de un lugar en el mundo social.</p> <p>Así lo resumen los autores:</p> <p>“aunque el niño no sea un mero espectador pasivo en el proceso de su socialización, son los adultos quienes disponen las reglas del juego.</p> <p>El niño puede intervenir en el juego con entusiasmo o con hosca resistencia, pero por desgracia no existe ningún otro juego a mano”</p> <p>(Berger y Luckmann, 1968: 171).</p>	
10	Cultural	<p>-La cultura decide, en otros términos, qué tipo de individuo humano necesita o desea, y amolda consecuentemente la sustancia humana con vistas a la reproducción de su organización y estilo característicos.</p> <p>-La noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural, y el lugar que se le asigne al niño en él, determinan el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará en sus primeros años.</p>	Tenorio, María Cristina (2000)

Las mencionadas concepciones son algunas aproximaciones desde diferentes enfoques, que tienen como finalidad brindar una mirada multidisciplinar al concepto de infancia como categoría social. A continuación, se pretende esbozar esta noción desde la sociología que ha hecho aportes significativos en los estudios de infancia.

### **2.1.1 La sociología de la infancia: posibilitando espacios de construcción social.**

Los estudios americanistas más recientes acerca de la infancia han ido paulatinamente buscando interpretaciones que tuvieran una aproximación a la vivencia real de los niños en sociedad. La historiografía colombiana incluso ha ido dando vuelcos apoyándose más hacia la interdisciplinariedad y en ese sentido la sociología sirvió de base y exégesis para los estudios más sobresalientes. Es entonces, que desde una hermenéutica de la infancia la sociología ofrece las herramientas más pertinentes para adentrarnos en un estudio poco explorado en Colombia, pero con muchos avatares por descubrir. Así, por ejemplo, a estudios socio–históricos recientes se le prestaron aquí vital importancia, porque lograron descifrar planteamientos que en la actualidad se podría inferir que no solo retumbarían en teorías sino también en sociedad.

Es menester así señalar que uno de los primeros objetivos de estudio de la línea interdisciplinar son los que se dedicaron a estudiar las relaciones del niño en sociedad. Es decir, las asociatividades que este logra establecer y en el cual se adscribía a relaciones de poder, otorgando especial análisis a su funcionalidad como actor social. Lourdes Gaitán desarrolla una “nueva sociología de la infancia”, lo novedoso de su estudio radica en entregar al infante todo el protagonismo, reconociendo su naturaleza, teniendo una visión integral de este, partiendo desde una visión antropológica. Asume además la existencia de la infancia como un grupo social y refiriéndose a esa clasificación Gaitán (2006) precisó:

Prescindiendo de la infancia se observa solamente una parte del conjunto, mientras que asumiendo la existencia de la infancia como grupo social es posible analizar las relaciones de poder e intercambio que se producen entre ella y la sociedad adulta, la distribución generacional de roles, la atribución diferenciada de recursos sociales, así como los conflictos de intereses que se producen en consecuencia de todo ello. (p.11)

Se debe centrar el análisis según la autora en una necesidad en primera instancia de reconocer la infancia como un sector social; y en otra medida una vez inmersos en esa unidad de análisis, se abre la posibilidad de estudiar las relaciones de poder. Entre tanto se evoca la necesidad de un abordaje desde las voces de los niños, véase la siguiente cita:

...es esencial recoger datos directamente de los niños, ya que son ellos (y es preciso reconocerlo) los que pueden dar mejor información acerca de sí mismos. Que esto no se haga así se debe, en parte, a la falta de confianza en su capacidad para responder a preguntas estructuradas y referidas a conductas, percepciones, opiniones y creencias... (Gaitán, 2006, p.24)

Mientras tanto al poder argüir que son los niños desde su mundo los que pudieron otorgar datos frente a su naturaleza para investigarlos, otros autores compartieron las mismas visiones y las complementaron. Miguel Ángel Gómez y M. Victoria Alzate rescataron de la historiografía los cambios en las representaciones sociales de la infancia, la fabricación del concepto a partir de distintas enseñanzas sobre el niño y de prácticas incluso arcaicas y novedosas de crianza. Encontraron ellos alternativas y propusieron desde la hermenéutica de la infancia un bagaje interdisciplinar desde la sociología y psicología:

(...) la sociología y la psicología, para citar dos disciplinas de referencia, tiene efectos sobre sus propios desarrollos; pero también, en un plano más general, el paradigma del

desarrollo no se encontraría en un estado de suficiencia y capacidad para dar plena cuenta de la experiencia de la infancia de hoy, ni para englobar la pluralidad y la complejidad de sus representaciones sociales. (Gómez y Alzate, 2014, p.86)

Por lo tanto, los estudios de la infancia demandaron apoyarse en otros campos que complementaron las visiones y estudios más recientes en el tema. La infancia se puede determinar como una disciplina compleja que está en constantes cambios y sus estudios se deben centrar en diferentes miradas para aportar a esas nuevas concepciones de infancia, teniéndose en cuenta el contexto sociocultural. Así mismo, revisar en la infancia algunos códigos comunes como lo biológico y en lo diferencial lo cultural, para así no estandarizarlas. Por otra parte, no es baladí pensar que es un estudio heterogéneo de diferentes características sociales, ya que debe buscar adentrarse en toda su dimensión, pero a la vez en su espesura social.

### **2.1.2 Enfoques sobre la infancia: diversas miradas sobre la construcción del sujeto.**

A medida que fue cambiando la imagen de los niños, se fueron creando nuevos enfoques desde la sociología de infancia, que le dieron miradas diferentes a estos sujetos. Este es el caso del enfoque constructivista abordado por Berger y Luckmann (1968), quienes sostenían que el ser humano es un ente social y su desarrollo está direccionado y construido por la sociedad, incluso desde la infancia; donde la socialización primaria (la familia) y la socialización secundaria (la escuela y las demás instituciones del estado y religiosas) son mediadores de la realidad. (Citado en Pavez, 2012)

Desde los planteamientos contemporáneos de James y Prout (1990) comprendemos la infancia como una construcción social, reconociendo su estado natural, social y cultural,

como agentes activos y no solo receptores. Igualmente, estos autores proponen que no debe ser entendida de forma aislada sino en relación con las variables sociales, de género, de clase social, nacionalidad, etnia, etc., que comprueban que existen varias formas de infancia al no ser esta un fenómeno único y universal. (Citado en Pavez, 2012)

Es imprescindible resaltar la relación que existe entre infancia y cultura, esta última nos complementa y adiciona elementos que la biología no nos ha dado. Esto guarda concordancia con lo que afirman Tenorio y Sampson (2000): “No hay determinantes biológicos que puedan dar cuenta de la enorme diversidad de las culturas humanas” (p.1). Por esta razón, la noción que se tenga del niño la determina la cultura y esta a su vez direcciona los patrones de crianza y el tipo de educación que se le va a ofrecer, siendo esto otra razón para afirmar que no existe una noción de infancia universal, sino diversas formas de vivirla.

A partir de las diferentes concepciones de infancia que se han esbozado en este trabajo, podemos mencionar que la literatura ha permitido estudiar y conocer diversos acontecimientos a través de la historia y, por lo tanto, la infancia no ha sido la excepción; en virtud de que ha ayudado a crear y delimitar su concepto por medio de las creaciones artísticas que develan las características y experiencias que viven los niños.

Por tal razón, es relevante enfatizar que uno de los medios más idóneos para escudriñar e indagar sobre la infancia es la literatura, ya que sería la lupa para analizar dichos sujetos y cómo eran concebidos en sociedad. Por lo tanto, la literatura posibilita imaginar el mundo de los niños, creando la necesidad de hablar sobre la estimulación de la creatividad y la emulación de la imaginación.

## 2.2 Concepciones de literatura: aproximaciones a un universo incesante

“Los libros de literatura tienen una zona de claridad y otra en sombras. Justamente lo oculto es lo que más nos conmueve. Tal vez por eso la literatura es tan atractiva para los niños que sueñan naturalmente con seres imaginarios, con piratas bravíos, con las voces de la luna”. Lidia Blanco

Se intentará realizar una aproximación a la noción de literatura, teniendo en cuenta que la misma solo se puede descifrar y comprender en el momento en el que el lector se sumerge a través de sus palabras; deleitando el paladar a través de las letras. Blanco (2007) realizó una conclusión a modo de concepción de literatura desde diferentes ámbitos sociales:

...es un espacio en el que el lenguaje humano se pone su mejor ropaje para deslumbrar a un lector, y que su perduración, en tiempos de grandes revoluciones tecnológicas, expresa la necesidad de defender lo más íntimo, el vuelo más alto del pensamiento fantástico. La literatura, cuando es genuina, humaniza y transforma, como un soplo de aire fresco en una mañana de neblina. Abre las puertas del mundo para que los lectores conozcan a otros hombres y mujeres y también se conozcan mejor a sí mismos. (p.11)

Sin duda alguna la literatura impregna al lector de magia, sensibilidad, evoca sus recuerdos y le asombra de un mundo imaginado. Perpetuar en la vida de los hombres es su objetivo y por ello se ha tomado como una cohesionadora de un solo aliento que configura al ser humano, llevándolo a sus raíces mismas y a lo más recóndito de su ser.

De ahí que la escritora Blanco (2007) aludiera al tema de la siguiente manera: “En el espacio más recóndito de cada ser humano existe una idea acerca del valor de un libro de literatura porque la identificación con mundos imaginarios forma parte de la condición humana” (p.10).

Cabe indicar que la literatura no discrimina algunos aspectos, por ejemplo, etapas generacionales, clases económicas, culturas, épocas históricas, entre otras; a todos los adentra en su mundo circundante. Cada personaje y cada vivencia representa de forma más vivaz como se concibe la humanidad dentro de cada momento histórico.

Se trae a colación posturas del concepto de literatura desde diversos autores, tales como:

**Terry Eagleton:** en su búsqueda de la noción de literatura, hace un largo viaje desde diferentes épocas, escuelas y pensamientos. Se sumerge en la diferencia que Saussure establece entre los signos hasta la más antigua concepción existente en el mundo que ha tratado de explicar exactamente qué es literatura. Escudriñando en las letras inglesas, la fenomenología, la hermenéutica, la teoría de la recepción, el estructuralismo y la semiótica, hasta llegar al postestructuralismo y los confines del psicoanálisis.

Desde una visión pretérita que deja de lado muchos elementos que conforman la literatura, se plantea que esta transforma e intensifica el lenguaje ordinario. La obra literaria no era reflejo de la realidad social, era un “hecho material cuyo funcionamiento puede analizarse como se examina el de una máquina. La obra literaria estaba hecha de palabras, no de objetos o de sentimientos” (Eagleton, 1998, p. 7).

Sabemos que la concepción de la literatura es un fenómeno históricamente reciente, que fue asociado exclusivamente a la imaginación, a lo ficticio y a la invención. Tenía una función meramente humanizadora, ya que se ocupaba de los valores humanos universales, olvidando que esta también engloba hechos históricos, características de los pueblos y de las comunidades, como la opresión de las mujeres, los despojos que sufre el campesino y un sinnúmero de elementos.

Es claro que la literatura produce múltiples interpretaciones, no encierra verdades absolutas, es totalmente intertextual y no tiene límites definidos o precisos. La literatura es



concebida como “un sustituto de la historia, con el alcance global y las estructuras colectivas de la misma historia. La literatura nace del tema colectivo de la especie humana, y en esa forma encarna arquetipos o figuras de significación universal” (Eagleton, 1998, p. 61). Así pues, la literatura ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de la historia, y a su vez, da cuenta explícitamente de la metamorfosis del ser humano.

**Vitor Manuel de Aguiar e Silva:** la palabra literatura es sin duda polisémica, ya que se hace difícil establecer un concepto, al ser un fenómeno sociohistórico. Es un instrumento de crítica social, de catarsis, de liberación, de comunicación. Por esta razón, la literatura debe de concebirse como una tensión entre complejos elementos que convergen entre sí. Por un lado, la escritura confiere significado a lo real, problematizándolo y revelándolo, y por el otro, el lenguaje se vuelve multifacético y con diferentes matices que el autor utiliza para enriquecer su obra. Con base en lo anterior, Aguiar (1986) propone que:

Entre el mundo imaginario creado por el lenguaje literario y el mundo real, hay siempre vínculos, pues la ficción literaria no se puede desprender jamás de la realidad empírica. El mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria; pero el lenguaje literario no se refiere directamente a ese mundo, no lo denota: instituye, efectivamente, una realidad propia, un heterocosmo, de estructuras y dimensiones específicas. No se trata de una deformación del mundo real, pero sí de la creación de una realidad nueva, que mantiene siempre una relación de significado con la realidad objetiva. (p. 18)

A través del tiempo, la literatura ha sido el instrumento de análisis y comprensión del hombre y de sus relaciones con el mundo. Las obras revelan verdades y características intrínsecas al hombre. Por ejemplo, “Antes de Kafka, se ignoraban muchos aspectos del mundo tentacular, laberíntico y absurdo en que vive el hombre moderno” (Aguiar, 1986, p 72). La literatura contribuye a la transformación de la historia y del hombre en sí mismo.

**Louise M. Rosenblatt:** "...la literatura como ofrece un medio para desarrollar la capacidad de ponernos en el lugar de otros, de imaginar las consecuencias humanas de las alternativas políticas y económicas" (Rosenblatt, 2001, p. 18).

Podríamos decir que es una especie de experiencia catártica y cultural. Acercarnos a la literatura como lo plantea la autora, nos permite vivir otras vidas con sus vicisitudes, alegrías, misterios, pero también las propias.

De esta manera, la literatura como acontecimiento permite al ser humano conocerse y conocer otros hombres. Desentrañar toda la complejidad que encierra y vive cada individuo. Es una experiencia única, convirtiéndose en un medio de exploración para el lector, donde intervienen factores imaginativos, afectivos, personales, sociales y culturales. Por lo anterior la literatura facilita la comprensión de las relaciones humanas.

**Gilles Deleuze:** "...la literatura sólo empieza cuando nace en nuestro interior una tercera persona que nos desposee del poder de decir yo" (Deleuze, 2006, p.3). Por lo tanto, es un asunto de devenir o un proceso inacabado.

Se puede interpretar la literatura como un proceso de iniciativa, visiones ajenas, delirio, composición y descomposición, enunciación.

El autor Beraldi (2013) interpreta los planteamientos de Deleuze de la siguiente manera:

La literatura desborda la realidad acabada, inventa otros sentidos y otros valores. La literatura impulsa la vida hacia lo informe, hacia lo inacabado, hacia el desborde, hacia la desmesura, hacia lo móvil. La literatura es asunto de devenir, dejar de ser lo que era, inventar la vida de nuevo. (p.170)

Por tal planteamiento, la literatura ayuda a comprender la realidad y a veces funciona como espejo de la vida, se manifiesta en múltiples sentidos y posibilidades, es una composición y experimentación. Por lo tanto, la literatura no es plasmar las vivencias, recuerdos, sueños, frustraciones del escritor, por el contrario, ella atraviesa y sigue el camino

de lo inverso, para así transitar a través de las personas y descubriendo lo que constituye al ser humano.

**Ronald Barthes:** “la literatura toma a su cargo muchos saberes. En una novela como Robinson Crusoe existe un saber histórico, geográfico, social (colonial), técnico, botánico, antropológico (Robinson pasa de la naturaleza a la cultura) (Barthes, 2007, p. 124). A través de la literatura se puede desentrañar diversos conocimientos culturales, sociales, políticos de una sociedad. Funciona como la realidad misma, donde se puede observar todos los vericuetos del hombre y su contexto. “Entiendo por literatura no un cuerpo o una serie de obras, ni siquiera un sector de comercio o de enseñanza, sino la grafía compleja de las marcas de una práctica, la práctica de escribir” (Barthes, 2007, p. 123). Vemos que el autor no reduce la literatura a un corpus de obras o a un tipo de enseñanza, sino que la concibe como una práctica profunda y compleja, que corresponde al proceso de escribir.

En la medida que se ahonda por diferentes escritores, tanto de la infancia como de la literatura en un recorrido fundamentado desde distintas perspectivas, es preciso encontrar la conexión de estas dos grandes vertientes.

### **2.3 Relación entre infancia y literatura: un mundo de imaginaciones y realidades**

Anteriormente se abordó las nociones de infancia, por ende, se puede inferir que no existe una misma infancia, ya que todos la han vivido de una manera diferente, por factores influyentes tales como: las prácticas de crianza, las estimulaciones recibidas de su entorno, el reconocimiento y la participación particular que le otorga la familia, la escuela y la sociedad.

Por otra parte, la literatura permite rastrear el reflejo de las diferentes concepciones de la infancia desde diversas perspectivas y saber cómo se ha concebido a través de la historia;

además, es posible vislumbrar diversos aspectos que la constituyen en un contexto determinado, así como se plantea en el siguiente apartado:

Conocer con la ayuda de la literatura el escenario de los valores y de los afectos de este precioso momento de la vida; puede servirnos para entender conceptos, procesos y situaciones; y arrojaros viva luz sobre el trato que se merecen los niños. (Espinosa, 1992, p. I)

Por consiguiente, se pretende de una manera similar develar la infancia a través de la literatura como lo plasmó Espinosa (1992), reflejar "...el alma de la infancia con todos sus tormentos y dulzuras, con su luz y su sombra en la vida de los hombres que han dejado memoria en la historia de la humanidad" (p. presentación). Para así, transmitir un mensaje que sirva de reflexión del cómo vemos y tratamos a los niños, porque la literatura nos proporciona una gama de posibilidades, como se plantea en este apartado:

...los ejemplos de lo que no debe ser el comportamiento de los padres para con los hijos: la rudeza con que fueron tratados de niños, las irrazonables incomprensiones en torno a sus travesuras, la ausencia de ternura, la sistemática negación de los afectos. Es decir, toda una cadena de intolerancias y represiones que fueron formando el carácter áspero de los niños, su temperamento irascible y reacio a la convivencia familiar. Por eso, la soledad a la que prefirieron acogerse muchos de esos grandes hombres tuvo mucho que ver con la infelicidad de su infancia, con las alegrías que no tuvieron, con los traumas que les infligieron nodrizas, padres y maestros. De ahí su personalidad esquiva e introvertida, ajena a toda disciplina y sometimiento. (Espinosa, 1992, p. presentación)

Por lo tanto, aquellas creaciones literarias que abordan la infancia están cargadas de simbología y de diversos aspectos del cómo entienden y tratan a la infancia en

distintas épocas, culturas, clases sociales y contextos. Lo cual permite la reflexión individual con respecto al espacio social que le estamos otorgando a la infancia.

Precisamente Espinosa (1992) lo plantea:

... crecer con ella, dejarse contagiar de su sencillez, inspirar confianza; ofrecer una infancia a quienes carecen de ella; devolver la niñez así misma, a sus sueños, a sus razones; reanimar la llama oculta, enseñar lo que se olvidó: el sueño, la fantasía, el vuelo del ave, la florescencia de las plantas, el sentido de la vida. (p. III)

Rastreando algunas investigaciones similares se ha encontrado como la literatura ha sido el lente para develar la infancia con todos sus vericuetos y en general todo lo que le atañe. Desde los libros que hacen parte del canon de literatura del Medioevo hasta nuestros días se pueden atisbar múltiples consideraciones de infancia.

... algunos de nuestros textos más creativos, se preocupan de como el niño, en situación de recién nacido, tiene una incapacidad de comunicarse con los adultos para expresar sus deseos, mostrando así una sensibilidad especial hacia la realidad de la infancia.

(Martínez, 2002, p. 189-190)

El fragmento citado hace parte de los libros del Medioevo y como a través de ellos podemos conocer la concepción que se tenía en aquella época de los niños desde su etapa de recién nacidos, ya que eran concebidos como seres sin la facultad de comunicación por no tener desarrollado el habla de su comunidad lingüística, entonces los creían incapaces de transmitir sus deseos por medio de la comunicación no verbal. De ahí que el niño medieval fuese un ser incompleto. Veremos otras características del niño en el Medioevo planteadas por Martínez (2002):

(...) se habla un poco del carácter caprichoso que el niño tiene, pero como, poco a

poco, se irá dando cuenta de las cosas, porque, como ya he dicho antes, el niño no tiene muchos conocimientos pero se da cuenta de las cosas aunque todavía no tenga su personalidad formada. (p.323)

Deja entrever como los niños eran entendidos como seres con pocos saberes o conocimientos, así mismo por no tener su personalidad definida, como un ser presocial, inacabado y, por ende, necesitaba la autoridad y el poder de un adulto por su condición de ser inferior. Siendo entonces el niño una persona frágil, ingenuo, inocente, necio, travieso, influenciado, caprichoso, vulnerable y versátil. Además, consideraban que todas las vivencias que se tuvieran desde pequeños serían unas huellas indelebles para su adultez, pues su aprendizaje que también consistía a partir de ejemplos los acompañaría para siempre.

Se aborda el texto El reflejo de la infancia en la literatura infantil española, es otra investigación que se relaciona con este proyecto, ya que su objetivo es develar la imagen que se evidencia de la infancia en la literatura infantil española.

El autor hace un estudio de la literatura infantil entre los años de 1915 a 1936, años donde se favoreció, estimuló o provocó un rotundo giro en la imagen social del niño hacia una mayor autenticidad en sus reflejos literarios. Es decir, “las creaciones literarias dedicadas a los lectores infantiles y juveniles han mostrado, y mostrarán un claro reflejo de la imagen que la propia sociedad ha forjado acerca de la realidad infantil en cada momento histórico” (García, 2007, p.1). La literatura infantil también tuvo su *boom* como la literatura en general, donde los personajes y los temas eran imagen de la realidad que vive la infancia.

El período de tiempo que estudió el autor marca la literatura Infantil con la violencia y el carácter del enfrentamiento bélico vivido en España entre 1936 y 1939. En ese marco,

los niños recibieron una literatura marcada más por unas intenciones moralistas que por un deseo sincero de contribuir a su formación literaria. El autor encuentra la presencia de una determinada imagen de la infancia, como rasgo más característico de las creaciones y que representan cada momento histórico que se vivió en España.

Después del recorrido en este capítulo con respecto a la relación entre infancia y literatura, se puede concebir que esta última admite indagar sobre diversos saberes entre ellos el de infancia situada en épocas, culturas, contextos disímiles. De ahí que se haya traído a colación otros estudios similares del cómo la literatura en distintas épocas ha permitido rastrear los saberes de infancia desde el Medioevo hasta la contemporaneidad.

A continuación, se hace una contextualización de la literatura colombiana contemporánea con sus rasgos más distintivos y significativos. Los cuales no solo hacen alusión a elementos imaginativos, sino que ayudan a encontrar aspectos que se relacionan con la realidad colombiana.

### **3. La literatura colombiana contemporánea permeada por la realidad de nuestra historia.**

#### **3.1 Aproximación a la noción de literatura colombiana contemporánea**

La literatura colombiana contemporánea está permeada por realidades de nuestra historia social, cultural y política. “La literatura colombiana contemporánea es una de las más ricas, dinámicas y creativas de Latinoamérica” (Flórez, 2011, p. 1215). Es un cúmulo de obras ricas en vivencias personales, de la vida urbana, de diversas problemáticas sociales, de expresiones imaginativas que hacen de esta literatura toda una riqueza literaria.

Sus escritores han hecho que esta literatura sea legendaria y son quienes le han aportado unos saberes estéticos y artísticos que han quedado plasmados en sus obras; aunque por mucho tiempo estos textos han sido pocos explorados e investigados. Flórez (2011) afirma:

Sus escritores no se reconocen integrantes de una “generación” propiamente dicha, pero participan de un tiempo, unas ideas y unos propósitos cercanos, además de haber asimilado y sublimado el patrón dominante y la imagen mítica de García Márquez, en un proceso de transformación alquímica que ha dado origen a una nueva materia artística. (p. 1215)

Sin duda alguna el premio Nobel de Literatura que obtuvo el escritor Gabriel García Márquez en 1982, le permitió consagrarse en la literatura mundial y también fue un hito muy significativo para la narrativa nacional.

Claro está que todos los escritores que hacen parte del canon de literatura colombiana contemporánea se han inspirado en las vicisitudes que ha atravesado nuestra nación, pero también han vivido transformaciones que a través del lenguaje susurran lo inexplicable para poder llegar a las raíces mismas que nos configuran como seres humanos. Por tal



motivo la literatura colombiana “...vive un estupendo momento y se están haciendo esfuerzos importantes para estudiarla, catalogarla y contextualizarla, tanto dentro como fuera del país” (Flórez, 2011, p. 1220).

Significa que se está intentando acabar con los paradigmas de una literatura poco relevante y estudiada, la cual es promocionada para que tenga el auge que se merecen tanto las obras como sus autores colombianos contemporáneos, distinguiéndose por una escritura diferente a la tradicional, así como Flórez (2011) caracteriza a los escritores:

En términos generales, cultos, cosmopolitas, talentosos, carismáticos muchos de ellos, excelentes escritores, diversos en temáticas y estilísticamente, casi todos son ajenos a la política partidista tradicional. Y se reconocen como humanistas, globalizados, soñadores y a la vez realistas; y, además, son exigentes con su obra y la sociedad que les ha tocado vivir. (p. 1220)

Son autores distinguidos por sus majestuosidades, innovadores y creadores de arte; siendo un nuevo canon crítico que interioriza las particularidades culturales de la literatura. Para observar los elementos reflejados en la literatura contemporánea implica hacer un recorrido por la historiografía colombiana para poder encontrar las bases y antecedentes que expliquen las características de esta época literaria. Por ello se hace necesario traer a colación las obras de Gabriel García Márquez, en las cuales se evidencia los diversos acontecimientos políticos y sociales que atravesaron nuestro país a lo largo de cinco décadas. “La crítica social y política que hace el autor a través de su obra parte del realismo mágico, trabajado de una manera tan magistral que ha acuñado para la historia latinoamericana el término "macondiano"” (García, 2003, p. 132). En sus creaciones literarias se puede ver las transformaciones en la estética narrativa colombiana, por lo tanto, esta literatura es consecuencia del mundo creado por García Márquez.

En diferentes textos se puede hallar algunas de las características más notorias de la literatura colombiana contemporánea, tales como: la creación de nuevos discursos, la ruptura con la estructura lingüística tradicional y las críticas al gobierno y a la corrupción.

Esta literatura marcada por la relación entre el contexto histórico y social, la cual se debe delimitar y caracterizar por ciertos juicios estéticos, referenciales y unas tendencias generales de dicha producción colombiana contemporánea. Ramírez (2005) afirma:

Tales tendencias pueden resumirse en la modernización de las formas, expresada detrás del auge de la temática urbana; el surgimiento y afianzamiento de la literatura de provincia y de los procesos de superación o ruptura con el "macondismo"; la elaboración de discursos narrativos en los cuales la hipérbole y la parodia ocupan los lugares privilegiados a la par con la experimentación técnica; la fuerte presencia de una autoconciencia narrativa; la creación de la ciudad como espacio imaginativo; los excesos lúdicos en la escritura; y, por último, la poetización de la ficción y la constante búsqueda del lenguaje propio de la novela latinoamericana. (p. 368)

Las tendencias que caracterizan la literatura contemporánea la convierten en obras tan disímiles, ricas en construcciones del espacio urbano y de imágenes de gran sensibilidad, las cuales reflejan las problemáticas del país y a través del lenguaje permiten juegos de participación entre el lector y el texto. Aunque algunos de los rasgos mencionados no solo son estrictamente de esta época, ya que podemos encontrar coincidencias con otros períodos literarios.

### **La narrativa contemporánea colombiana como una forma de la memoria.**

En la narrativa colombiana se crea una tensión entre dos caminos, uno direccionado por la crudeza de los hechos relatados asociados frecuentemente a periodos de violencia histórica y otro por la conciencia de la ficción; es decir, entre el peso del pasado histórico y la

autonomía del espacio narrativo. Esto lo afirman Rudas y Campo (2017):

En concreto, las novelas de las que nos ocupamos se enfrentan a tres problemas: primero, cómo establecer un vínculo entre la convención novelesca y la naturaleza “real” de lo que cuentan (sea una realidad biográfica o histórica). Segundo, cómo articular una memoria colectiva nacional en una sociedad que, en medio de una guerra prolongada, tiende a negar a subjetividad individual. Tercero, cómo hacer que en la narración misma dé cuenta de lo problemático que es posicionarse literariamente frente al pasado, sea lejano o reciente. (p. 5)

Nuestra narrativa converge entre la realidad del pasado y la ficción, dada esa relación es posible pensar en esta como novelas de la memoria, donde le dan vida a aquellos que fueron violentados y cuya voz ha sido olvidada. Los personajes recurren a la proliferación de voces narrativas, lo que origina que no solo haya una perspectiva de lo ocurrido, sino que se evidencien diferentes miradas.

Cuando los autores escriben sobre la esclavitud, la conquista, la violencia, las pandillas, el narcotráfico, etc., se enfrentan a la difícil tarea de imaginar el sufrimiento del otro que ha sido silenciado en la historia del país. Asimismo, vemos que hay una conciencia notable de la clase social media y alta a la que pertenecen las voces narrativas, hay un interés por averiguar la participación de aquellas en los orígenes más recientes de la violencia en Colombia, la cual ha sido marcada por la consolidación de ejércitos paramilitares, exterminación sistemática de líderes sociales, entrada de dineros del narcotráfico a la política nacional, etc. Estos autores confían en la capacidad de la literatura para cumplir la tarea de recordar la historia olvidada, en donde los narradores se convierten en comentaristas sociales.

La violencia política está ya presente en la vida cotidiana de los personajes que

confluyen en la obra, todos intentan vivir con aparente normalidad sus vidas, a pesar de que esa supuesta normalidad está ya integrada a la guerra y a la violencia; pareciese como si estas estuvieran impregnadas en la interioridad de los sujetos.

### 3.2 Delimitando un corpus de obras para rastrear concepciones de infancia

Se relaciona el corpus seleccionado de obras del canon de literatura colombiana contemporánea que reflejan diversas concepciones de infancia.

- ✚ No nacimos pa' semilla de **Alonso Salazar** Jaramillo (1991)
- ✚ La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada de **Gabriel José de la Concordia García Márquez** (1972)
- ✚ Del amor y otros demonios de **Gabriel José de la Concordia García Márquez** (1994)
- ✚ Angelitos empantanados de Luis **Andrés Caicedo** Estela (1995)
- ✚ Ni era vaca ni era caballo de **Miguel Ángel Jusayú Pérez** (1984)
- ✚ Juliana los mira de **Evelio José Rosero** Diago (1987)
- ✚ El olvido que seremos de **Héctor Joaquín Abad** Faciolince (2006)

Es necesario precisar que dichas obras pertenecen al género narrativo y fueron escogidas por estas razones: pertenecen al canon de literatura colombiana contemporánea, permiten observar diferentes concepciones de infancia, a pesar que no sean textos propios de la literatura infantil, en diversos fragmentos se puede visualizar la infancia, ya sea porque fuesen los protagonistas o constantemente se hiciera mención a ellos a través del recuerdo, de historias relacionadas con la niñez y personajes secundarios.

### **3.3 Contextualizando los autores y las obras elegidas de la literatura colombiana contemporánea**

A continuación, se contextualizan los seis autores y las siete obras pertenecientes a la literatura colombiana elegidas para el análisis de este proyecto investigativo.

**Alonso Salazar Jaramillo:** (Pensilvania, Caldas, Colombia, 13 de marzo de 1960) es un político, periodista y escritor colombiano. Su trayectoria como periodista y escritor surgió en Medellín. Sus publicaciones, así como el eje de su obra política, giran en torno al respeto de los puntos de vista de otras personas. Entre sus publicaciones sobresale su exitoso libro ‘No nacimos pa’ semilla’, y la detallada biografía de Luis Carlos Galán Sarmiento, consignada en ‘Profeta en el desierto’, con el que recibió el Premio Planeta de Periodismo en el año 2003. (El Tiempo, 2015)

**No nacimos pa’ semilla:** este libro trata de niños sicarios y bandas juveniles surgidas en las comunas de Medellín, rescatando las versiones de los protagonistas; nos trae también los relatos de madres, amigos, enemigos, activistas barriales, sacerdotes, etc. De esta manera se traza un complejo y contradictorio mapa que determina la creación y valoración social del sicariato.

**Gabriel José de la Concordia García Márquez:** nació en Aracataca (Colombia) en 1927, murió el 17 de abril de 2014. Cursó estudios secundarios en San José a partir de 1940 y finalizó su bachillerato en el Colegio Liceo de Zipaquirá, el 12 de diciembre de 1946. Se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cartagena el 25 de febrero de 1947, aunque sin mostrar excesivo interés por los estudios. Muchos de los elementos de sus relatos cobran un interés inusitado al ser integrados en Cien años de soledad. En la que Márquez edifica y da vida al pueblo mítico de Macondo (y la legendaria estirpe de los Buendía): un territorio imaginario donde lo inverosímil y

mágico no es menos real que lo cotidiano y lógico; este es el postulado básico de lo que después sería conocido como realismo mágico.

Tras este libro, el autor publicó la que, en sus propias palabras, constituiría su novela preferida: *El otoño del patriarca* (1975), al que seguiría el libro de cuentos *La increíble historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1977), y *Crónica de una muerte anunciada* (1981). *El amor en los tiempos del cólera*, se publicó en 1987. En 1982 se le otorgó el Premio Nobel de Literatura. (Escritores.org, 2014)

**La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada:**

cuenta la historia de Eréndira, al morir su padre pasa a ser criada por su abuela. Esta la convierte en su empleada doméstica para cobrarle sus “cuidados” hasta el punto de explotarla. Eréndira sin intención provoca un incendio, dicho suceso le genera complicaciones, ya que tendrá que pagarle a su abuela todos los daños y perjuicios a través de la prostitución forzada; donde se verá envuelta en una serie de sucesos crueles que tendrá que sortear.

**Del amor y otros demonios:** narra la historia de una niña llamada Sierva María de todos los Ángeles, la marquesina que fue mordida por un perro y tendrá que ser sometida a una serie de prácticas torturantes para libarla del supuesto mal de rabia y su condición endemoniada que otros le adjudicaron bajo la ignorancia de aquel tiempo; y en el convento donde fue internada pasó una serie de adversidades hasta el punto de encontrar el amor y la muerte.

**Luis Andrés Caicedo Estela:** nació en Cali, Colombia, el 29 de septiembre de 1951.

Estudió en diversos colegios de los que fue expulsado por rebelde, y se graduó de bachiller en el Colegio Camacho Perea. En 1966 escribió su primera obra de teatro, titulada *Las curiosas conciencias*, y le siguieron *El fin de las vacaciones*, *Recibiendo al*

nuevo alumno, El Mar, Los imbéciles están de testigo, y La piel del otro héroe; que ganó el Primer Festival de Teatro Estudiantil de Cali. Trabajó en el Teatro Experimental de Cali (TEC). En 1977 entregó a la editorial el manuscrito de su novela ¡Que viva la música!, el mismo día que recibió el ejemplar editado, se suicidó 4 de marzo de 1977, tomando pastillas.

En una época en la que la corriente dominante era el realismo mágico, Caicedo optó por una obra realista que trataba y diagnosticaba los problemas sociales. La mayoría de sus escritos fueron publicados póstumamente y con los años, Andrés Caicedo se ha convertido en un escritor de culto. (Escritores.org, 2017)

**Angelitos empantanados:** es una novela que nos cuenta la historia de diversos jóvenes pertenecientes a la ciudad de Cali, que se ven envueltos en diferentes acontecimientos que acechan a los adolescentes, tales como: el primer amor, amigos incondicionales, colegio, familias, drogas, rebeldía, violencia, depresión, entre otros.

**Miguel Ángel Jusayú Pérez:** Miguel Ángel Jusayú Pérez, escritor wayúu del clan Ja'yaliú (Jayariyú), nació en 1933 en Wüinpumüin, al noroeste de Nazareth, Alta Guajira, y falleció en junio del año 2009. Siendo niño Miguel Ángel quedó ciego, situación que no le impidió desarrollar una memorable carrera como lingüista y escritor. Incluso llegó a ser maestro del método Braille de lectura y escritura táctil. Entre sus múltiples obras literarias pueden destacarse: Jüküjaláirrua wayúu, Relatos Guajiros (1975); Jüküjaláirrua wayúu II, Relatos Guajiros II (1979); Achi'kí, Relatos Guajiros (1986); Taku'jala: lo que he contado (1986); Autobiografía (1993); Kanewa, el árbol que daba sed (2005); y “Ni era vaca ni era caballo”, probablemente su cuento más conocido y traducido, publicado en su célebre versión ilustrada de 1984, aunque apareció por vez primera en 1975. “Ni era vaca ni era caballo” es uno de los cuentos

clásicos y precursores de la literatura indígena y wayúu contemporánea.

(Banrepcultural, 2014)

**Ni era vaca ni era caballo:** este cuento narra la historia de un niño indígena y su relación con sus padres, su vida en el campo llena de aventuras y adversidades; todo impregnado por su inocencia que termina por ser simbólicamente “devorado” por el camión-yolu´já, sobre quien le habían advertido y finalmente llega a convivir con los alijuna (los no indígenas).

**Evelio José Rosero Diago:** nació en Bogotá, Colombia, en 1958. Cursó estudios de comunicación social en la Universidad Externado de Colombia. En 1986 recibió la Beca Ernesto Sábato. En 2006 obtuvo en Colombia el Premio Nacional de Literatura, otorgado por el Ministerio de Cultura, pero fue en 2007, con su novela *Los ejércitos*, ganadora del II Premio Tusquets Editores de Novela, cuando alcanzó resonancia internacional, pues se ha traducido a doce idiomas y se ha alzado con el prestigio so *Independent Foreign Fiction Prize* (2009) en Reino Unido y el *ALOA Prize* (2011) en Dinamarca. Tras recuperar en 2009 su novela *Los almuerzos* publicó *La carroza de Bolívar*, recibida como su obra más ambiciosa y desmitificadora. Algunas de sus destacadas obras son: *Mateo solo* (1984); *Juliana los mira* (1986); *El incendiado* (1988); *Papá es santo y sabio* (1989). (Escritores.org, 2014)

**Juliana los mira:** Esta novela nos cuenta la historia de una niña perteneciente a una familia de clase alta, sus padres solo se preocupan por sus intereses personales, tales como el poder, estatus, sus placeres, el dinero, entre otros. La niña Juliana junto a su amiga, empiezan a explorar su sexualidad, a experimentar el primer amor y en sus conversaciones dejan entrever el abuso de sacerdotes, padres de familia y en general de los adultos hacia la fragilidad de los infantes.



**Héctor Joaquín Abad Faciolince:** nació en Medellín, Antioquia, Colombia, en 1958.

Inició estudios de medicina, filosofía y periodismo en su ciudad natal, ninguno concluido. Finalmente estudió lenguas y literaturas modernas en la Universidad de Turín. Fue director de la Revista Universidad de Antioquia de 1993 a 1997. Trabajó como columnista de la revista Semana, hasta abril de 2008, Ha sido columnista de las revistas Cromos, Cambio, El Malpensante, y de los periódicos El Espectador y El Colombiano y de El Nacional de Caracas, un periódico venezolano. Ha publicado ensayos de tipo académico en reconocidas revistas de Colombia, España, México, Italia y Gran Bretaña.

Entre sus obras destacan Malos Pensamientos (1991); Asuntos de un hidalgo disoluto (1994); Tratado de culinaria para mujeres tristes (1996); Fragmentos de amor furtivo (1998); Palabras sueltas (2002); Oriente empieza en El Cairo (2002); El olvido que seremos (2005); El amanecer de un marido (2008) y su último libro Traiciones de la memoria (2009). (Escritores.org, 2014)

**El olvido que seremos:** relata la historia de una familia de clase media, donde se devela la relación entre padres e hijos; en especial la del pequeño Abad con su padre, quien siempre lo escucha, le brinda amor y le otorga participación en decisiones importantes para un niño. Se evidencia temas políticos, religiosos, sociales, violencia, etc. Narra también como la familia atraviesa por diversas problemáticas como la enfermedad, la muerte y dificultades económicas.

## **4. La construcción de diversas categorías de infancia en las obras literarias**

### **4.1 Una adyacencia a las categorías de infancia**

A lo largo de la historia la infancia y las percepciones que tenemos de ella han cambiado, estas comprensiones viven en convergencia, dependiendo del contexto, el periodo histórico, el estrato social, entre otros; es decir, las concepciones no preceden a las siguientes, sino que coexisten entre ellas.

Como punto de partida se tomaron los nombres de cinco categorías planteadas por Guzmán donde se evidencia las diversas concepciones de infancia que se han forjado a través de la historia y no se muestran en forma cronológica, ni en grado de importancia; estas se han determinado con relación a las implicaciones que han tenido en la vida de los niños.

Es importante mencionar que, si bien se tomaron estas categorías antes de rastrear todo lo relacionado a la infancia en los siete libros, fueron los mismos fragmentos que le dieron vida y forma a estas categorías. Es decir, solo se tomaron los nombres de cinco categorías en las concepciones de Guzmán, pero se mantienen en la medida que se hallan en las obras después de realizar el proceso de codificación.

Al mismo tiempo, desde nuestra propia iniciativa se consideró pertinente integrar algunas de sus clasificaciones, ya que comparten características similares:

La infancia abandonada y maltratada: esta categoría surge de la integración de *La infancia abandonada y sacrificada*; *La infancia según el género. Los niños y las niñas*; *La infancia marginada*; *La infancia de la calle* y *La infancia trabajadora*, propuestas por Guzmán.

La infancia como objeto de cuidado: esta categoría surge de la integración de *La*

*infancia como objeto de cuidado en la primera etapa de la vida y Las etapas de la vida.*

*La infancia como primera etapa* propuestas por Guzmán.

La infancia como objeto de legislación: esta categoría no se integra con ninguna otra, ya que no comparte similitudes.

La infancia educable: esta categoría surge de la integración de *La infancia educable y estratificada*, *La infancia en la reflexión de la pedagogía*, *La infancia estudiada* y *La infancia clasificada* propuestas por Guzmán.

La infancia de la calle y en la guerra: esta categoría surge de la integración de *La infancia de la calle* y *La infancia en la guerra* propuestas por Guzmán.

Los nombres de las siguientes categorías surgen de los siete libros de la literatura colombiana contemporánea: *La infancia perversa*, *La infancia idílica*, *La infancia ingenua*, *La infancia depresiva*, *La infancia: los niños como actores sociales*

Las diez categorías mencionadas, toman vida y forma en la medida que se iban abordando y extrayendo los fragmentos que aludían a lo concerniente a la infancia en los siete libros; los mismos afloraban unas características que se asociaban a estas categorías de infancia como se puede observar en el siguiente apartado.

#### **4.2 Codificando los fragmentos de infancia hallados en los libros**

La siguiente tabla hace referencia al compendio de codificaciones rastreadas en las obras. Está compuesta por la sumatoria de las palabras clave, palabras recurrentes y las categorías que surgen de los siete libros analizados de la literatura contemporánea colombiana. A su vez, estas palabras caracterizan y definen cada una de las diez categorías.

**Cuadro 3. Codificaciones generales de los libros.**

<b>Codificaciones de los libros</b>		
<b>Palabras clave</b>	<b>Palabras recurrentes</b>	<b>Categorías</b>
Abandonada (8 veces), maltratada (12 veces), bastarda (1 vez), infanticidio (1 vez), objeto de intercambio (2 veces), explotación (3 veces), sirvienta (3 veces), descuido (3 veces), insultar (4 veces), castigos (4 veces), desprecio (6 veces), desprotegida (1 vez), irrespetar (6 veces), carente de afecto (2 veces), trabajo en la calle (1 vez), abuso sexual (1 vez), humillada (1 vez), violentada (2 veces), abusada (4 veces), sometimiento (1 vez), amenazada (1 vez),	-Abandonada  -Maltratada	1. La infancia abandonada y maltratada  (85 veces)

<p>atemorizada (1 vez), golpeada (1 vez), sufrimiento (4 veces) , gritada (1 vez), aprovechamiento laboral (1 vez), encierro (1 vez), trabajo en el hogar (3 veces), oficios bárbaros (1 vez), azotar (1 vez), olvidada (1 vez), ignorada (1 vez), casarlos (1 vez) y sin participación (1 vez).</p>		
<p>Cuidado (7 veces), atención al infante (3 veces), protección (9 veces) y afecto (1 vez).</p>	<p>-Protección  -Cuidado</p>	<p>2. La infancia como objeto de cuidado (20 veces)</p>
<p>Derechos (1 vez).</p>	<p>-Derechos</p>	<p>3. La infancia como objeto de legislación (1 vez)</p>
<p>Proceso de aprendizaje y enseñanza (2 veces), formación (1 vez), educación en la familia (11 veces), educación religiosa (4 veces), colegio (5</p>	<p>-Educación en la familia  -Colegio</p>	<p>4. La infancia educable (29 veces)</p>

veces), asignaturas (1 vez), estudiar (1 vez), bachiller (1 vez), educación represiva (2 veces) y enseñanza (1 vez).		
Niños de la calle (1 vez), pandillas (1 vez), sicariato (1 vez), asesino (1 vez), violencia (1 vez), delincuencia (2 veces), matar (2 veces), violento (2 veces), guerra (2 veces), vinculación en pandillas (1 vez), agresión, reformatorio (1 vez), bandas (1 vez), mafia (1 vez) y formación guerrillera (1 vez).	-Delincuencia -Matar -Violento -Guerra	5. La infancia de la calle y en la guerra  (18 veces)
Seres autónomos (3 veces), agentes sociales (1 vez), sujeto independiente (1 vez), participación (3 veces) y escuchados (2 veces).	-Seres autónomos -Participación	6. La infancia: los niños como actores sociales  (10 veces)
Libertad (1 vez), alegría	-Jugar	7. La infancia idílica

<p>(1 vez), jugar (19 veces), alabado (1 vez), apreciado (1 vez), imaginativa (8 veces), creativo (1 vez), elogiada (4 veces), valerosos (1 vez), amorosa (2 veces), amada (7 veces), afecto (3 veces), protegida (2 veces), saludable (1 vez), aventureros (1 vez), prácticas artísticas (1 vez), alimentación, saludable (2 veces) y comparte con los animales y la naturaleza (3 veces).</p>	<p>-Imaginativa</p>	<p>(59 veces)</p>
<p>Delicada (1 vez), inocente (1 vez), miedosa (10 veces), primer amor (10 veces), atemorizados (1 vez), ingenua (14 veces), inexperta (1 vez), asustada (1 vez), seres inferiores (1 vez), sumisos (1 vez) y</p>	<p>-Ingenua -Primer amor -Miedosa</p>	<p>8- La infancia ingenua (43 veces)</p>

temerosos  (2 veces).		
Maldadosa (3 veces), maliciosa (6 veces), robar (1 vez), malévola (5 veces), furiosa (3 veces), provocadora (1 vez), burlona (2 veces), violenta (3 veces), agresiva (1 vez), grosera (1 vez), escupir (1 vez), rebelde (1 vez), pícara (2 veces), astuta (1 vez), mentirosa (11 veces), envidia (1 vez), asesina (1 vez), actividad sexual a temprana edad (1 vez), exploración sexual (8 veces), pensamientos eróticos (6 veces), golpear (1 vez), fingir (4 veces), consumo de drogas (4 veces), tomar licor, (1 vez), pelear (4 veces), estimulación sexual (1	-Exploración sexual  -Maliciosa  -Malévola  -Pensamientos eróticos	9- La infancia perversa  (79 veces)



vez), excitación sexual (2 veces), macabra (2 veces) y cruel (1 vez).		
Histórica (1 vez), triste (3 veces), temerosa (1 vez), angustia (2 veces), nostálgica (1 vez), soledad (2 veces), desesperación (2 veces), melancólica (1 vez), llanto (1 vez), desolación (1 vez), aburrimiento (1 vez) y depresiva (1 vez).	-Triste  -Angustia  -Soledad	10- La infancia depresiva (17 veces)
<b>Total de fragmentos con sus correspondientes categorías: 361</b>		

Para llegar a la codificación general, como se observó en el anterior cuadro, se realizó una búsqueda de todos los fragmentos que hicieran alusión a la infancia en las siete obras. De los apartados extraídos se seleccionaron palabras y frases principales, de acuerdo a la temática del fragmento, que también correspondía al contexto de la obra literaria; a su vez, se escogieron las palabras recurrentes o globales<sup>3</sup> del anterior proceso. Luego se procedió a contar la cantidad de veces que aparecían estas palabras globales (proceso que se realizó por cada obra); además se eligieron las palabras más frecuentes. Por último, se sumaron y se agruparon todas las palabras globales de los siete libros, que compartían características

<sup>3</sup> Se elegía una palabra global, cuando no había un término recurrente en las palabras y frases principales ya extraídas de los fragmentos.

similares de acuerdo a la temática y familiaridad en significados. De cada grupo conformado, surgen unas nuevas palabras recurrentes.

El anterior proceso de codificación permitió categorizar los grupos ya mencionados. De ahí surgen y toman forma las diez categorías<sup>4</sup> o concepciones de infancia, que finalmente son el hallazgo de esta tesis de investigación.

---

<sup>4</sup> Los nombres asignados fueron por selección de las investigadoras, las cuales tuvieron en cuenta que guardaran relación con las características halladas.

## **5 Análisis de las categorías de infancia halladas en el corpus de siete obras**

### **5.1 Análisis individual de cada una de las obras, en relación con sus categorías**

Se realiza un estudio por libro. Allí se analiza cada una de las categorías evidenciadas en dicha obra, a partir de la teoría de la sociocrítica.

**No nacimos pa' semilla de Alonso Salazar (1991):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia de la calle y en la guerra (18 veces); La infancia abandonada y maltratada (3 veces); La infancia perversa (4 veces); La infancia idílica (3 veces); La infancia: los niños como actores sociales (2 veces); La infancia educable (1 vez). Para un total de treinta y un (31) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia de la calle y la guerra que aparece dieciocho veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que aludían a La infancia de la calle y en la guerra fueron: violento, guerra, delincuencia y matar; en La infancia abandonada y maltratada fue la palabra maltratada; en La infancia perversa, malévolo; en La infancia idílica, jugar; en La infancia: los niños como actores sociales, sujeto independiente y en La infancia educable, formación.

Estos datos que fueron minuciosamente extraídos del libro No nacimos pa' semilla nos deja entrever como predomina una infancia de la calle y la guerra, permeados por una cultura del narcotráfico, violencia, grupos subversivos; que han sido problemáticas sociales características del contexto colombiano. Como lo plantea Salazar (1991):

La violencia es una parte de la realidad de Medellín. Vivimos en una ciudad en guerra. Una guerra donde intervienen muchos poderes y donde los protagonistas son los jóvenes. Ellos son los que matan y mueren. Ejecutantes de un libreto escrito por

otras manos e inspirado en el sentido trágico que sigue marcando nuestra historia.

(p.4)

Esta obra nos permite ver cómo ha sido la transición que ha tenido Medellín con el surgimiento de estas pandillas, conformadas principalmente por niños y jóvenes. “La obra de Alonso Salazar nos muestra de forma comprensiva el fenómeno de la cultura de las bandas juveniles de las comunas nororientales medellinenses (...)” (Borrero, 1991, p.2). Envueltos en un mundo de sicariato, delincuencia y guerra que se fueron convirtiendo en algo propio y natural de la sociedad; en vista de pocas oportunidades educativas, laborales y sociales.

A partir de lo expuesto se hace necesario traer a colación algunos fragmentos que reflejan lo sustentado en este análisis: “Entonces me tocó tirarme al rebusque para ayudarle a mi mamá y a mis hermanitos. Por eso me metí a la delincuencia, pero también porque me nacía, yo desde muy pelado he sido maloso” (Salazar, 1991, p. 6). Aquí se puede observar como los niños se incorporan al mundo de la calle y la delincuencia para colaborar económicamente en su hogar y también por gusto e intereses propios.

Son muchachos que ven la realidad, ellos saben que estudiando y trabajando no consiguen nada y que en cambio con uno se levantan las lucas. Ellos se meten por su gusto, no porque uno les diga. Nosotros no le decimos a nadie métase. No todos tienen necesidad, algunos entucan por la familia, pero otros es por mantenerse bien, con lujo.

(Salazar, 1991, p. 6)

Como se ha venido evidenciado en estos fragmentos se enfatiza como los niños y jóvenes se vinculan a las pandillas porque consideran que a través del estudio y del trabajo legal no pueden obtener sus beneficios deseados. En cambio, prefieren delinquir para poder seguir unos patrones y estereotipos de moda, belleza y poder:

En el barrio hay muchos niños que quieren meterse a la delincuencia. Yo lo único que les digo es, si eso es lo que quieren hacer, háganlo seriamente, pero no les digo que se metan. Muchos comienzan jalando cadenas y ahorran para comprar una escopeta, que es lo más barato. Nosotros les regalamos cápsulas y ellos con eso hacen sus atracos. (Salazar, 1991, p. 7)

En la cita mencionada se evidencia el proceso de incorporación a las bandas delincuenciales y el deseo natural de los niños por seguir los modelos de vida que nos ha dejado el narcotráfico y todos los actores de la guerra en Colombia. Además, la categoría de La infancia de la calle y en la guerra guarda una estrecha relación con la temática y el subgénero literario de esta novela.

La siguiente categoría con mayor visibilidad en esta novela es La infancia perversa, caracterizada por una niñez violenta y maldadosa como se puede ver en el siguiente fragmento: “Yo de una, sin pensar un segundo, le tiré con el cuchillo, el mismo con el que había cortado las rosas. Ella quedó muy herida pero al final se salvó. Yo me quedé para siempre sin escuela” (Salazar, 1991, p. 8).

La categoría de La infancia abandonada y maltratada en esta obra se identifica con una niñez maltratada, castigada y que eventualmente trabaja en la calle. Esto se puede reflejar en estos fragmentos “Cuando estaba en tercero de primaria había un profesor que les ponía unos castigos muy horribles (...)” (Salazar, 1991, p. 11). Y “Por eso empecé a trabajar desde los doce años. Primero cargando mercados o la Placita de Flores, después de mensajero de una agencia de carros” (Salazar, 1991, p. 22).

Las últimas categorías que son menos frecuentes en este texto literario son La infancia idílica constituida por una niñez feliz, que juega y es imaginativa; La infancia: los niños como actores sociales, definida por su participación y por ser sujetos independientes y La

infancia educable por la formación. Como se ejemplifica en estos apartados “Por las tardes castigábamos los zapatos jugando futbolito en la calle. En las noches subíamos y bajábamos por estas lomas creyéndonos héroes, armábamos tremenda algarabía, jugando a los policías y ladrones, guerra libertada, escondidijo” (Salazar, 1991, p. 40). Y “Atender a los niños en edad preescolar, pero bien atendidos, formarlos con actitudes y valores nuevos ante la vida. No dejar que la calle sea su medio de formación, porque la calle está sembrada de muerte” (Salazar, 1991, p. 49). Estas categorías, aunque son parte fundamental de una infancia ideal, no son figuras protagónicas en este libro que refleja la realidad colombiana. Además, si pensamos en la temática y género de esta obra sin hacer el recorrido metodológico de codificación que implementamos, sería difícil inferir que en este texto se podría vislumbrar una infancia idílica, los niños como actores sociales y una infancia educable.

### **La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada**

**(1972):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia abandonada y maltratada (17 veces); La infancia ingenua (2 veces); La infancia como objeto de legislación (1 vez) y La infancia perversa (1 vez). Para un total de veintiún (21) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia abandonada y maltratada que aparece diecisiete veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que aludían a La infancia abandonada y maltratada fueron: trabajo en el hogar, sirvienta y explotación; en La infancia ingenua fue la palabra ingenua; en La infancia como objeto de legislación, derecho y en La infancia perversa, matarla.

Estas cifras que fueron halladas rigurosamente en esta novela corta, nos permite determinar que la categoría predominante es La infancia abandonada y maltratada,

caracterizándose por una niñez violentada, maltratada y castigada; que ha sido tomada como objeto de intercambio y utilizada como sirviente a través de oficios bárbaros en el hogar. Contextualizándolo a la realidad colombiana, se pensaría que con las leyes existentes no ocurrirían hechos que atenten contra la integridad de los infantes; “sin embargo, vemos noticias en los diarios y en la televisión, que reportan estas situaciones con más frecuencia de lo que quisiéramos. Por otra parte, esta ha sido una práctica que se ha dado a lo largo de la historia” (Guzmán, 2010, p. 26). Es así como la obra de García Márquez no está alejada de la realidad histórica del trato hacia los niños en Colombia.

En esta obra se puede observar como la niña Eréndira es maltratada y expuesta a trabajos forzosos por parte de su abuela, como lo confirmarían estos fragmentos: “Vencida por los oficios bárbaros de- la jornada, Eréndira no tuvo ánimos para desvestirse (...)” (García, 1972, p.4). Además de evidenciarse el maltrato al ser tomada como sirvienta, también se puede encontrar una niñez maltratada sexualmente:

A la primera tentativa del viudo Eréndira gritó algo inaudible y trató de escapar. El viudo le contestó sin voz, le torció el brazo por la muñeca y la arrastró hacia la hamaca. Ella le resistió con un arañazo en la cara y volvió a gritar en silencio, y él le respondió con una bofetada solemne que la levantó del suelo y la hizo flotar un instante en el aire con el largo cabello de medusa ondulando en el vacío, la abrazó por la cintura antes de que volviera a pisar la tierra, la derribó dentro de la hamaca con un golpe brutal, y la inmovilizó con las rodillas. (García, 1972, p.6).

Teniendo en cuenta el contexto de la obra, esta cita nos confirma una niñez desesperada, vulnerable y sin protección por parte de la familia, sociedad y estado; condenada al maltrato físico y psicológico; donde los adultos dominan y perciben a los infantes como seres inferiores.

La siguiente categoría con una visibilidad en dos momentos en el libro es La infancia ingenua, identificada, por los términos de delicada e ingenua. Lo cual lo podemos apreciar en esta cita “La nieta había cumplido apenas los catorce años, y era lánguida y de huesos tiernos, y demasiado mansa para su edad” (García, 1972, p. 1). Es una infancia sumisa, dispuesta a seguir órdenes de los adultos, sin objeción alguna; hasta el punto de considerar los tratos violentos como parte de su cotidianidad y en momentos recibéndolos con naturalidad.

Las categorías con menor recurrencia fueron La infancia como objeto de legislación y La infancia perversa; la primera caracterizándose por primar en una sola ocasión los derechos del infante: “los padrecitos, de acuerdo con el Concordato, tienen derecho a quedarse con la niña hasta que sea mayor de edad. O hasta que se case”. Este fragmento es el único momento donde se intenta restaurar los derechos vulnerados de los niños, por parte de las leyes estatales para evitar la explotación sexual a un menor de edad. Aunque es relevante indicar que, como obra literaria es evidente que no se haga diversas alusiones a los derechos del niño, pues la intencionalidad y la trama de la historia no corresponden a estas temáticas legales ni a la restauración de los derechos del infante.

La segunda categoría referenciada alude a la perversidad como se puede ejemplificar en este apartado “Eréndira preguntó sin un quebranto mínimo en la voz: - ¿Te atreverías a matarla?” (García, 1972, p. 36). Aquí se puede visualizar el deseo de matar por parte de un niño, clasificándose esta situación en una infancia perversa.

**Del amor y otros demonios de Gabriel García Márquez (1994):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia abandonada y maltratada (22 veces); La infancia perversa (12 veces); La infancia como objeto de cuidado (7 veces); La infancia idílica (6 veces); La infancia ingenua (1 vez); La infancia educable (1 vez) y La infancia depresiva (1 vez). Para un total de



cincuenta (50) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia abandonada y maltratada que aparece veintidós veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que aludían a La infancia abandonada y maltratada fueron: maltrato, abandono y carente de afecto; en La infancia perversa, mentirosa; en La infancia como objeto de cuidado, atención al infante y cuidado; en La infancia idílica, libertad; en La infancia ingenua, sumisa; en La infancia educable, enseñanza y en La infancia depresiva, temerosa.

Con estos hallazgos que fueron cuidadosamente extraídos del libro se puede indicar que la categoría dominante es La infancia abandonada y maltratada, identificándose en una niñez sumergida en el abandono, el maltrato y la carencia de afecto; sometida al sufrimiento y al olvido; envuelta en un descuido y negligencia por parte de sus progenitores y demás adultos, hasta al punto de ser violentada sin ningún doliente a su defensa y protección. Como se ve reflejado en estos fragmentos: “La niña yacía bocarriba en la cama de piedra sin colchón, atada de pies y manos con correas de cuero” (García, 1994, p.52). Y “Vista de cerca, Sierva María tenía rasguños y moretones, y la piel estaba en carne viva por el roce de las correas. Pero lo más impresionante era la herida del tobillo, ardiente y supurada por la chapucería de los curanderos” (García, 1994, p.53). Aquí se puede precisar que los agresores de la niña son la familia, la sociedad, la iglesia y el estado; pese a ser los principales actores garantes del bienestar y cuidado de los niños. Queda en evidencia la carencia de afecto desde el seno familiar “La niña, hija de noble y plebeya, tuvo una infancia de expósita. La madre la odió desde que le dio de mamar por la única vez, y se negó a tenerla con ella por temor de matarla” (García, 1994, p.29).

La infancia perversa con gran protagonismo en esta obra nos muestra una infancia

marcada por la costumbre de mentir; agresiva y violenta ante cualquier circunstancia de vulnerabilidad; maldadosa, astuta, provocadora, maliciosa y rebelde frente a las situaciones de desagrado, inconformidad y poca empatía que la rodeaban. Asimismo, expresando un espíritu cruel y malévolo hacia los otros cuando se sentía afectada física y emocionalmente. Esto se sustenta con los siguientes fragmentos: “(...) las explosiones de violencia irracional, la astucia con que se burlaba de la madre colgándoles a los gatos el cencerro que ella le ponía en el puño. La mayor dificultad para conocerla era su vicio de mentir por placer” (García, 1994, p. 42). El otro fragmento que nos constata el ímpetu de defensa que caracteriza a la niña Sierva María, es el siguiente:

Empezó a desbaratarla, pero Sierva María la intimidó con la mirada. La novicia se la sostuvo y le sacó la lengua. Le quitó un anillo sin resistencia, pero cuando la otra trató de arrebatarse los collares se revolvió como una víbora y le dio en la mano un mordisco instantáneo y certero. La novicia corrió a lavarse la sangre. (García, 1994, p. 42)

La infancia como objeto de cuidado es una categoría frecuente en esta obra literaria, constituyéndose por la atención al infante, la protección y el cuidado; a pesar de predominar una infancia abandonada y maltratada en este libro, se puede visualizar en otros episodios el contraste con una infancia cuidada y amada por parte de adultos protectores. Como se manifiesta en esta alusión: “«Mientras tanto», dijo Abrenuncio, «tóquenle música, llenen la casa de flores, hagan cantar los pájaros, llévenla a ver los atardeceres en el mar, denle todo lo que pueda hacerla feliz»” (García, 1994, p. 24). Se intenta complacer a la infancia con su principal objetivo de proporcionarle felicidad.

La infancia idílica en esta novela se proyecta a través de una niñez representada en la libertad de sus acciones y pensamientos; por sus prácticas artísticas y el juego como

espacio de deleite y pasión; destacándose por ser niños saludables y aventureros. “Jugó al diábolo con los adultos en la cocina y con los niños del patio, y les ganó a todos. Cantó en yoruba, en congo y en mandinga, y aun los que no entendían la escucharon absortos” (García, 1994, p. 42).

La infancia ingenua, con una mínima manifestación en el texto, se relaciona por ser sumisa, a pesar que la niña protagonista casi siempre se caracteriza por su actitud retadora y a la defensiva; en un momento podemos verla dominada ante la curiosidad e ignorancia de los adultos. Evidenciado en esta cita: “La niña se sometió sin remilgos a una exploración minuciosa de su cuerpo, con la curiosidad con que hubiera observado un juguete de cuerda” (García, 1994, p. 22).

La infancia educable aparece en una sola ocasión haciendo alusión a la enseñanza básica de las distintas áreas del saber para la niña Sierva María, como se plantea en esta cita “Le nombraron preceptor que le impartió lecciones de español peninsular y nociones de aritmética y ciencias naturales. Trató de enseñarle a leer y escribir” (García, 1994, p.30).

La infancia depresiva se referencia en este fragmento: “«Tengo miedo», dijo ella. Se derrumbó en la cama y se soltó en un llanto desgarrado” (García, 1994, p. 59). Esta categoría se identifica con una niñez invadida por el temor, la soledad, la tristeza y la desolación de no sentir compañía ni protección. Cabe mencionar que los adjetivos para describir la infancia depresiva que afloran en este texto, surgen a partir del contexto del fragmento y de la obra.

**Angelitos empantanados de Andrés Caicedo (1995):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia perversa (11 veces); La infancia depresiva (11 veces); La infancia abandonada y maltratada (6 veces);

La infancia idílica (5 veces) y La infancia educable (5 veces). Para un total de treinta y ocho (38) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia depresiva y la perversa que aparecen once veces en la totalidad del libro.

Algunas de las palabras más frecuentes que aludían a La infancia perversa fueron: maliciosa, mentirosa y pícara; en La infancia depresiva, triste, angustia y soledad; en La infancia abandonada y maltratada, fue la palabra maltratar; en La infancia idílica, jugar y en La infancia educable, proceso de aprendizaje y enseñanza.

Con esta información obtenida después de un bosquejo exhaustivo se puede determinar que una de las categorías preponderantes es La infancia perversa, plasmada en los siguientes apartados: “(...) y había días que ni siquiera me tenía agua caliente y yo me ponía furioso, golpiaba los azulejos del baño, me daba contra las paredes, tendía a enterrarme las uñas en las plantas de la mano (...)” (Caicedo, 2002, p. 92). En este libro encontramos una niñez maliciosa, pícara, grosera, furiosa, mentirosa, hasta el punto de robar, agredir y asesinar; reflejada dicha agresividad en esta cita: “(...) yo le rompí la cara, la estrellé contra el azulejo, cuando tuvo que soltar el cuchillo la acuchillé una y mil veces porque yo también tengo mi furia (...)” (Caicedo, 2002, p. 136). Dado el contexto de la obra estas cualidades podrían aludir a un modo de catarsis, para liberarse de sus frustraciones, temores y otros acontecimientos que hacen parte de la condición psicológica de los personajes; además que son características propias del contexto de esta novela.

La infancia depresiva con unas apariciones significativas en esta obra, como se expone en estos fragmentos: “Dormí por el cansancio de la pensadera, arrullado por la angustia, perdido gustoso, ya nunca más niño” (Caicedo, 2002, p. 16). Y “(...) ella me decía en

susurros toda la historia de su angustia, lo desgraciada que eternamente era (...).”

(Caicedo, 2002, p. 102). En esta categoría vemos una niñez circundada en un mundo lleno de angustia, tristeza, histeria y soledad. Además, con profundo sentimiento de melancolía y desesperación:

Los protagonistas de sus historias son jovencitos (“angelitos”) caleños que, en procura de su libertad se salvan al condenarse y cuyo triunfo es, precisamente su derrota: casi todos terminan desclasados en estrato y estima, destruyéndose a sí mismos, devorados, automarginados o “en las garras del crimen (...)”. (Patiño, 2002, p. 15)

Los jóvenes en esta trama se ven envueltos en las adversidades de la vida y en sus propios vericuetos que terminan por asfixiarlos y llevarlos hasta sus límites. Donde se podría pensar que una de las causas es la oleada de desprecio, maltrato, humillación, descuido y hasta abuso sexual en la que están inmersos; siendo esto último propio de La infancia abandonada y maltratada como se puede vislumbrar en esta cita “(...) Angelita ya no se preocupaba de llegar tarde a la casa, sus papás se la pasaban peliando todo el día y ya no les importaba ella (...)” (Caicedo, 2002, p. 100).

La infancia idílica se proyecta en superfluas ocasiones como una niñez juguetona y amada, como se manifiesta en este fragmento: “(...) ella manejaba desde los 12 años, que fue cuando completó la serie, a saber: nadar, montar en bicicleta y a caballo y patinar (...)” (Caicedo, 2002, p. 21). Aquí se puede observar una niñez apreciada, plena y feliz; donde le permiten explorar y disfrutar de los diversos entretenimientos del mundo infantil.

La infancia educable con poca visibilidad en este libro, se fundamenta en procesos de enseñanza y aprendizaje, enfocado en lo institucional y en las diversas situaciones que vive un estudiante en su colegio. Lo cual se esboza en esta cita:

(...) y a mí siempre me pasa que después de los puentes estoy creyendo que es lunes,

así que sin saber que era martes cogí el horario del lunes: religión, química, literatura, historia y dos horas de física inmediatamente después del almuerzo porque este año ya nos instalaron la jornada continua, pero no fue sino después que me di cuenta que era martes, menos mal que los lunes y los martes coinciden religión y física, pero había un trabajo de civismo que no llevé y el cura me puso cero, y ya quería aplastar mi cara, golpearme la frente contra el pupitre para que vieran mi angustia (...) (Caicedo, 2002, p. 120)

En el fragmento citado se percibe la infancia enfrentada a las peripecias escolares que involucra maestros estrictos, asignaturas difíciles de aprobar, notas no deseadas; siempre enfrascados en una dualidad entre el fracaso y la victoria.

**Ni era vaca ni era caballo (1984):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia ingenua (15 veces); La infancia abandonada y maltratada (10 veces); La infancia idílica (9 veces); La infancia educable (4 veces); La infancia perversa (4 veces); La infancia como objeto de cuidado (3 veces) y La infancia depresiva (1 vez). Para un total de cuarenta y seis (46) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia ingenua que aparece quince veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que aludían a La infancia ingenua fueron: miedosa e ingenua; en La infancia abandonada y maltratada, sufrimiento; en La infancia idílica, jugar y saludable; en La infancia educable, educación en la familia; en La infancia perversa, mentirosa; en La infancia como objeto de cuidado, protegida y en La infancia depresiva, tristeza.

La infancia ingenua en esta obra se refiere a una niñez inexperta al no conocer la vida fuera de su círculo familiar, como se expresa en este fragmento:

Cuando era pequeño no solía andar por el monte sino que siempre permanecía en la casa. Antes no había conocido los lugares o parajes retirados de la casa; lo único que conocía eran los alrededores cercanos de ir a buscar la leña e ir a buscar el burro.

(Jusayú, 1984, p. 39)

Aquí se muestra una infancia inocente y poco permeada por el mundo exterior; pero cuando tiene la oportunidad de tener más contacto con lugares fuera de su casa, llega a confundir un camión con las leyendas narradas por su familia. El niño queda perplejo ante el terror que le produce creer ver materializadas esas historias.

También se caracterizan por ser niños atemorizados, miedosos y asustados por los adultos que se aprovechaban de su inocencia e ingenuidad. Como se ilustra en este fragmento: “Cuando yo era pequeño solían intimidarme o atemorizarme y me hablaban de unos animales del monte que eran muy malos, tales como: zorro, búho, y también el oso hormiguero” (Jusayú, 1984, p. 41). El niño protagonista en esta historia pertenece a la cultura indígena y al contexto rural; está impregnado por las costumbres y creencias de su comunidad, y a partir de allí las personas mayores empiezan a crear e imaginar tramas relacionadas con el campo y los animales, provocando temores e intimidaciones en los infantes, que muy probablemente la intencionalidad de los adultos sea la de divertir y enseñar límites al pequeño para evitar riesgos de peligro. De acuerdo con el contexto de la obra, se puede inferir que las narraciones corresponden a las leyendas propias de esta comunidad y además una forma de educación efectiva e inmediata para formar a sus hijos.

La infancia abandonada y maltratada respaldada por el siguiente episodio:

Yo estaba lleno de tristeza, me daba mucha rabia porque me mandaban todas las mañanas al monte con las ovejas. Mi anhelo era quedarme en casa. Quería quedarme

jugando con mis hermanos pequeños. Y tuvo por fin que llegar un momento en que me sintiese muy disgustado ya que desgraciadamente había crecido y me había desarrollado en el campo y además nadie me acompañaba a pastorear. (Jusayú, 1987, p. 43)

Aquí se puede advertir una infancia asaltada por el sufrimiento que le provoca el aprovechamiento laboral en las actividades del campo, el abuso por parte de los adultos al delegarle todas sus responsabilidades al pequeño, incluso tomarlo como sirviente y en momentos ser víctima del maltrato físico si no cumplía con las tareas asignadas; privando al niño indígena de disfrutar de sus espacios y juegos infantiles.

La infancia idílica representada en esta obra por su alegría, por el goce de una alimentación natural, alabado y apreciado por los mayores; además del disfrute por el contacto con los animales y la naturaleza; también se puede asociar el contacto con el medio por el significado espiritual y simbólico que tiene para la cultura Wayúu. Como se propone en este texto:

Pues bien, las ovejas me fueron entregadas cierta tarde. Las colocaron cerca del rancho, debajo de un cují. Yo estaba muy alegre con ellas, estaba pasmado de admiración. No quería apartarme de ellas, a la hora de comer me llevaba junto a ellas la comida. Por aquellos días no habíamos tenido ovejas, lo que habíamos tenido en abundancia eran las cabras. (Jusayú, 1987, p. 39)

Este fragmento alude a la alegría que le produce al niño jugar y compartir con lo propio de su contexto rural; pero en una cita ya referenciada se evidencia como el pequeño se empieza a saturar del cuidado de los animales que al principio le fue un deleite; ya que se le convierte en responsabilidades laborales, en las cuales debe cumplir horario y evidenciar resultados fructíferos, perdiendo todas las características propias del juego y la diversión



para un infante.

La infancia educable en esta obra es impartida por la familia a través de normas y enseñanzas. “Sí, aquí tienes unas ovejas para que las pastorees. Tendrás que ser diligente detrás de ellas; no las vayas a desatender, las tienes que querer. No tienes que estar allí junto al fuego en las topias, contemplando la olla” (Jusayú, 1987, p. 39). Se percibe una formación desde el hogar para adquirir responsabilidades propias de un habitante del campo (cuidado de animales, desplazamiento, alimentación, entre otros) y para evitarle riesgos físicos.

La infancia perversa con poca notoriedad en este libro se asocia con una niñez furiosa y mentirosa, manifestada en este apartado: “Pues bien, yo me esforzaba corriendo y gritando tras ellas, no hacían caso. Yo daba carreras furioso entre la maleza. Además me encolerizaba contra las ovejas, les caía a pedradas, les daba leñazos y otras veces les daba puntapiés” (Jusayú, 1987, p. 42). Vemos un niño agotado por los oficios pastoriles del campo reaccionando por medio de comportamientos rebeldes y agresivos; ante la frustración causada por no poder expresarle libremente a sus padres su inconformidad con los trabajos delegados.

La infancia como objeto de cuidado con una mínima popularidad en esta obra se afilia con una niñez que recibe afecto y es protegida. “Mis familiares me querían mucho: mis abuelos y mis abuelas. Ellos no me tocaban ni me hacían nada, me acariciaban: “nene, nene” –me decían ellos” (Jusayú, 1987, p. 38). Refiriendo a una infancia amada y ante todo respetada por sus abuelos de los que no recibió ni maltrato físico ni verbal.

La infancia depresiva representada solo una vez en el texto, a través de la tristeza que invade al niño cuando “(...) estaba harto de las ovejas. No me sentía ya como cuando empecé a pastorear. La tristeza poco a poco se iba apoderando de mí por encontrarme solo

siempre en el campo” (Jusayú, 1987, p. 43). Aquí escuchamos la voz desesperada de un niño que se siente devastado y destruido por su soledad y carga laboral a su corta edad.

**Juliana los mira (1987):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia perversa (38 veces); La infancia abandonada y maltratada (18 veces); La infancia ingenua (18 veces); La infancia idílica (16 veces); La infancia educable (4 veces); La infancia como objeto de cuidado (2 veces) y La infancia depresiva (1 vez). Para un total de noventa y siete (97) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia perversa que aparece treinta y ocho veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que aludían a La infancia perversa fueron: exploración sexual, pensamientos eróticos y mentirosa; en La infancia abandonada y maltratada, irrespetar y desprecio; en La infancia ingenua, primer amor e ingenua; en La infancia idílica, jugar e imaginativa; en La infancia educable, educación religiosa; en La infancia como objeto de cuidado, es la palabra cuidado y en La infancia depresiva, aburrimiento.

En esta historia prima La infancia perversa representada a través de la exploración sexual, los pensamientos eróticos y la actividad sexual a temprana edad; esta última cualidad se hace explícita en este fragmento:

(...) y lo toqué y cuando quise quitar mi mano ya no pude quitarla porque no quise y él me escarbaba ahí y seguía escarbándome más y yo misma lo puse en mí y le dije esto es aquí y sentí un terrible dolor y me gustó el dolor y me gustó más a pesar de que sonaba por dentro (...). (Rosero, 2015, p. 78)

En la cita mencionada se visualiza a la niña Camila, uno de los personajes principales teniendo relaciones sexuales antes de los diez años de edad con un amigo; así mismo la niña protagonista y Camila se ven envueltas en acercamientos pasionales y

experimentando el sentimiento del primer amor como lo plantea Rosero (2015) “(...) la pequeña protagonista y narradora encuentra refugio en su amiga Camila, con quien lleva a cabo juegos eróticos descubriendo su verdadera inclinación sexual, al tiempo que sus padres se consumen en un mundo de apariencias, drogas, alcohol e infidelidad”. (p. 2)

Esta categoría también reseña una infancia mentirosa, maliciosa y que finge para conseguir sus objetivos. Igualmente se distingue por una niñez envidiosa, macabra, malévola y grosera. “Gritó del dolor, sin caer, del verdadero dolor, y me gustó, me fascinó, que por fin Camila gritara del dolor y resultara vencida por mí, sin necesidad de nadie, de la misma manera como su amigo la venció” (Rosero, 2015, p. 106).

La infancia perversa termina por caracterizarse por una niñez que toma licor y consume drogas. Dado en la soledad en la que se encuentran y se podría decir que una de las causas es por seguir ejemplos de sus padres que viven en medio de drogas, poder y excesos de placeres. Se ejemplifica en este fragmento “(...) y en una de esas Camila pidió tranquilamente un vaso de vodka en jugo de naranja y se lo bebió. Tuve que admirarla: no hizo un solo gesto, no pestañeó. Yo sólo tomo jugo de guayaba” (Rosero, 2015, p. 12). Con esta cita y otros fragmentos se conjetura que las niñas se acercan a estos estados como un juego y por vivir experiencias nuevas, sin medir consecuencia alguna por la falta de acompañamiento.

Esto último da lugar a la categoría de La infancia abandonada y maltratada que reciben insultos, desprecio, abusos y descuido por parte de padres de familia, figuras políticas, sacerdotes, entre otros. Como se referencia en esta cita:

El gordo se balanceaba. Nos apretó durísimo a su pecho y sentimos su piel como un cuero embetunado. Tenía la camisa abierta, sin corbatín, sin su chaqueta. Sus mancornas eran dos esmeraldas gigantes. Nos apretó más y yo me dije por qué, papá,

por qué permites que pase todo esto. Y siguió apretándonos y a duras penas defendí mis labios de ese beso a la fuerza. (Rosero, 2015, p. 25)

Se puede analizar explícitamente el abuso por parte del primer mandatario de la nación hacia las menores de edad, aprovechándose de su poder y estatus; además de la marcada indiferencia de los padres ante la situación penosa e intimidante para las niñas.

La infancia ingenua se caracteriza principalmente por la experiencia del primer amor entre la niña protagonista y su amiga Camila, como se puede apreciar en este apartado: “Una tarde ya no pude tolerar el juego y quise abrazarla (como cuando le dije en la piscina Camila te quiero). Yo quiero a Camila, pensé aterrada, ¡quieres a Camila, Juliana!, ¡Juliana, ella es otra niña!” (Rosero, 2015, p. 50). Juliana manifestaba el amor a través de besos, abrazos, frases amorosas y caricias; también encontró en Camila una compañía a su soledad y carencia de afecto.

La infancia idílica se ve representada mediante la imaginación y el juego por parte de los niños. Conjuntamente las muestras de afecto y el elogio expresado por los adultos hacia los infantes. “Lo primero que veo, contra la puerta cerrada, es otro sueño, un barco gigante, de guerra, y una cartulina que dice: Feliz cumpleaños Juliana” (Rosero, 2015, p. 111).

La infancia educable hace mención en esta obra a la educación religiosa. “No volvería a confesarme nunca, le repetí, aunque las monjas del colegio nos recordaran que al padre hay que decírsele todo, porque es igual que si una hablara con Dios” (Rosero, 2015, p. 62). Se evidencia una formación eclesial por parte de las instituciones educativas e igualmente por parte de los sacerdotes en las iglesias como se aprecia en otros apartados.

Otras categorías con menor relevancia que se encuentran en este texto son La infancia como objeto de cuidado y La infancia depresiva.

**El olvido que seremos (2005):** en esta obra se encontraron las siguientes categorías, con la cantidad de veces que aparecieron: La infancia idílica (19 veces); La infancia educable (14 veces); La infancia abandonada y maltratada (9 veces); La infancia perversa (9 veces); La infancia ingenua (8 veces); La infancia como objeto de cuidado (8 veces); La infancia: los niños como actores sociales (8 veces) y La infancia depresiva (3 veces). Para un total de setenta y ocho (78) fragmentos hallados. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia idílica que aparece diecinueve veces en la totalidad del libro.

Las palabras más frecuentes que corresponden a La infancia idílica fueron: amada y elogiada; en La infancia educable, educación en la familia y colegio; en La infancia abandonada y maltratada, la palabra abandonada; en La infancia perversa, burlona, malévola, exploración sexual y excitación sexual; en La infancia ingenua, miedosa; en La infancia como objeto de cuidado, protección; en La infancia: los niños como actores sociales, seres autónomos y en La infancia depresiva, desesperación, nostalgia y desolación.

La infancia idílica se vincula a una niñez elogiada, amada y protegida por sus progenitores. “Cuando yo llegaba a la casa, mi papá, para saludarme, me abrazaba, me besaba, me decía un montón de frases cariñosas y, además, al final, soltaba una carcajada” (Abad, 2012, p. 24). Y “Yo no le tenía miedo a mi papá, sino confianza; él no era déspota, sino tolerante conmigo; no me hacía sentir débil, sino fuerte; no me creía tonto, sino brillante” (Abad, 2012, p. 25). En este libro predomina la infancia amada, respetada, escuchada y valorada, principalmente por la figura paterna, aunque también la de otros familiares y personas cercanas. Asimismo, una niñez amorosa, imaginativa, juguetona, valerosa y creativa; que disfruta del contacto con los animales y la naturaleza. Estas cualidades que posee de niño feliz se deben al amor, respeto,

comprensión y participación que recibió por parte de su padre como lo afirma el mismo narrador.

La infancia educable se refiere en esta novela a la formación recibida en la familia, al proceso de enseñanza y aprendizaje escolarizado, caracterizada esta última por una educación religiosa y represiva. Se ejemplifica en los siguientes fragmentos:

(...) Me enseñó muy despacio la manera en que las letras representaban los sonidos, para que mis errores iniciales no produjeran risa. Yo aprendí, gracias a su paciencia, todo el abecedario, los números y los signos de puntuación en su máquina de escribir. (Abad, 2012, p. 22)

Cuando entré al kínder, con las reglas estrictas de la escuela, me sentí abandonado y maltratado. Como si me hubieran metido en una cárcel sin yo haber cometido ningún delito. Odiaba ir al colegio: las filas, los pupitres, la campana, los horarios, las amenazas de las hermanas ante una sombra de alegría o un atisbo de libertad. (Abad, 2012, p. 30)

En estas citas se puede visualizar un contraste entre la educación impartida desde el hogar basada en la paciencia, dedicación y respetando los gustos del niño. En cambio, la educación desde la escuela es percibida por los estudiantes como represiva, amenazante y con reglas estrictas. Donde no se puede evidenciar la verdadera esencia y naturaleza de los infantes.

La infancia abandonada y maltratada se encuentra en esta obra como referencias que hacen de estudios a comunidades vulnerables por parte de uno de los personajes que es médico y halla una niñez castigada, gritada, insultada, maltratada, abandonada, abusada y sin participación. El maltrato por medio del irrespeto se efectúa por parte del sacerdote que se aprovecha de las visitas a las confesiones para escudriñar en los niños sus asuntos personales.

Se encuentra que una de las causas principales de muerte en los niños de clases menos favorecida es la desnutrición y la diarrea. Como se muestra en esta cita: “pues los niños se morían de diarrea y desnutrición” (Abad, 2012, p. 45).

La infancia perversa se manifiesta en este libro en una niñez que explora su sexualidad por medio de la estimulación y la excitación a través de revistas, observando a otros y con el propio contacto físico. Como se constata en estos fragmentos: “Yo tenía una hamaca colgada en el cuarto, y ahí estaba echado, en pleno ajetreo, mirando una revista para ayudarle con los ojos a la mano y a la imaginación” (Abad, 2012, p. 150). Y “(...) fue la primera revista pornográfica de mi vida” (Abad, 2012, p. 153). Aunque este niño cuenta con la fortuna de tener un padre que le explica que estas experiencias hacen parte de la naturalidad humana.

Además, en otros pasajes de la historia se puede ver el acecho de otros niños al pequeño Abad por el trato que este recibe de su padre tan afectuosamente, como lo vemos aquí: “La primera vez que se rieron de mí por «ese saludo de mariquita y niño consentido», yo no me esperaba semejante burla” (Abad, 2012, p. 24). Estos niños se caracterizan por ser burlones, develando que no estaban acostumbrados a esos tratos con sus parientes, de ahí, dicho comportamiento; nos atreveríamos a decir de la marcada distinción de conductas que se observa entre los niños que reciben amor y de aquellos que no.

La infancia ingenua integrada por ser miedosa, temerosa y por vivenciar el primer amor. Se ilustran en las siguientes citas: “Cuando me daba miedo, por la noche, me pasaba para su cama y siempre me abría un campo a su lado para que yo me acostara” (Abad, 2012, p. 13). Y “(...) del rostro perfecto de mi primer amor, en la escuela primaria, una niña de la clase a la que nunca tuve el valor de dirigirle la palabra (...)”

(Abad, 2012, p. 90). Las experiencias normales de cualquier niño es vivir las emociones y sentimientos del primer amor, el cual se mueve entre la inocencia, la ternura, pureza y hasta frustraciones. Es común que en la época infantil se experimenten sensaciones de miedo ante lo desconocido y sobrenatural; pero este niño cuenta con el apoyo de su padre que le proporciona protección y seguridad, sin reprocharle sus temores. Esto da lugar a la categoría de La infancia como objeto de cuidado, que es protegida y cuidada como se ha venido sustentando.

La infancia: los niños como actores sociales se revela claramente en este episodio:

(...) mi papá se encerró en la biblioteca conmigo, me miró a los ojos y me preguntó, muy serio, si realmente no tenía ganas de ir al colegio todavía. Yo le dije que no, y de inmediato mi entrada al colegio se postergó por un año. (Abad, 2012, p. 31)

Al niño le permiten tener participación para tomar sus decisiones, como un ser autónomo, pues el padre lo escucha y le interesa saber cuáles son sus pensamientos y deseos; dándole agencia social para permitirles construir sus propios escenarios.

La infancia depresiva con una mínima visibilidad se muestra a través de la desesperación, la nostalgia y la desolación.

(...) me invadía una tristeza sin nombre, una especie de nostalgia por el mundo entero, menos la Inés, y me acostaba en una hamaca a ver caer el sol, a oír el chirrido desolador de las chicharras y a llorar en silencio mientras pensaba en mi papá con una melancolía que me inundaba todo el cuerpo (...). (Abad, 2012, p. 41)

Este fragmento alude a una tristeza y melancolía por estar alejado de su padre; al cual extraña profundamente por su trato, comprensión y amor constante que le brindaba. Como lo indica el narrador es usual que los niños tengan más apegos por su figura materna, pero



él haría parte de ese excepcional grupo de niños que les da “papitis”.

## **5.2 Análisis global: unión de las categorías de los siete libros**

En este apartado se evidencian las diez concepciones de infancia encontradas en los siete libros estudiados de la literatura colombiana contemporánea. Cabe mencionar que, para realizar el análisis global se unieron las categorías de cada uno de los libros abordados. Para esta asociación se tuvo en cuenta que las categorías de las distintas obras pertenecieran a la misma concepción de infancia.

Se podrá vislumbrar cómo lo plasmado en los textos guarda una estrecha relación con la realidad del contexto colombiano; pues en las creaciones literarias se pueden rastrear las características de la cultura, las creencias, costumbres y las representaciones sociales de nuestro país. Van der Linde (2011) plantea “La literatura ofrece suficientes claves para comprender las transformaciones culturales de nuestro país. Las representaciones de sensibilidades e imaginarios en la novelística urbana colombiana ofrecen líneas de sentido para realizar un bosquejo cultural de los cambios” (P.87). La literatura se vale del lenguaje para interpretar y explicar los distintos sucesos y fenómenos que caracterizan un contexto determinado. Revelando los secretos, misterios, incluso los problemas sociales, políticos y culturales que atraviesa un país; dándole visibilidad y sentido a lo insignificante y cotidiano de la vida a través de los diferentes recursos del lenguaje, la metáfora, la ironía, el sarcasmo, entre otros. Como se sustenta en esta cita: “(...) reivindicando el carácter funcional de la literatura como espejo del comportamiento humano” (Rosero, 2015, p. 2). La literatura devela tanto la realidad de un momento histórico- cultural como las características del pensamiento y del actuar de las personas; llegando hasta las raíces mismas de lo que nos configura como seres humanos. Esto lo hace de manera directa y en momentos a través de juegos

del lenguaje.

### Gráfica 1.

A continuación, se presenta una gráfica con las categorías halladas en el corpus de siete libros escogidos de la literatura colombiana contemporánea, con la cantidad de veces que aparecieron:

*Gráfica 1. Recurrencia de las categorías en las obras*



Para un análisis total de 361 fragmentos. Por lo tanto, se puede determinar que la categoría más recurrente es La infancia abandonada y maltratada que apareció ochenta y cinco veces en los siete libros.

Las palabras recurrentes en cada una de las categorías fueron: La infancia abandonada y maltratada (abandonada y maltratada); La infancia perversa (exploración sexual, maliciosa, malévola y pensamientos eróticos); La infancia idílica (jugar e imaginativa); La infancia

ingenua (ingenua, primer amor y miedosa); La infancia educable (educación en la familia y colegio); La infancia como objeto de cuidado (protección y cuidado); La infancia de la calle y en la guerra (delincuencia, matar, violento y guerra); La infancia depresiva (triste, angustia y soledad); La infancia: los niños como actores sociales (seres autónomos y participación) y La infancia como objeto de legislación (derechos).

### **5.2.1. La infancia abandonada y maltratada.**

La infancia abandonada y maltratada es la categoría más frecuente en los siete libros de literatura colombiana contemporánea, no estando alejado de nuestra realidad, que se puede rastrear en las noticias, estadísticas, libros de historia, etc. Donde la niñez es víctima de infanticidio, explotación, castigos, abuso sexual, amenazas; sometidos a un sinnúmero de sufrimientos y violencia por parte de su familia, sociedad y estado. No diferenciando estrato social, aunque con la aclaración que en cada una se observa sus propias particularidades. Es decir, en las clases menos favorecidas se evidenció que el maltrato se da en forma física y verbal; en cambio, en las clases sociales media – alta se manifiesta a través del maltrato psicológico y social; teniendo en común el abuso sexual y la falta de acompañamiento.

En esta categoría los agresores más relucientes son: la familia, el colegio y algunas figuras públicas tales como: docentes, sacerdotes, monjas y presidentes. Generando en los infantes afectados, maltratos de índole físico, psicológico, verbal, sexual y social. Como se verá ejemplificado en los siguientes fragmentos:

-Mi pobre niña -suspiró-. No te alcanzará la vida para pagarme este percance. Empezó a pagárselo ese mismo día, bajo el estruendo de la lluvia, cuando la llevó con el tendero del pueblo, un viudo escuálido y prematuro que era muy conocido en el desierto porque pagaba a buen precio la virginidad. Ante la expectativa impávida de la abuela el viudo

examinó a Eréndira con una austeridad científica: consideró la fuerza de sus muslos, el tamaño de sus senos, el diámetro de sus caderas. No dijo una palabra mientras no tuvo un cálculo de su valor. (García, 1972, p.5)

En la cita mencionada se evidencia abuso sexual por parte de un hombre extraño que ejerce el oficio de tendero, pero lo más representativo en este apartado es el maltrato efectuado directamente por su abuela (único familiar de la niña) quien le interesa más lo material y por ello decide vender su virginidad. Además, la sigue explotando sexualmente: “Eréndira no podía reprimir el temblor del cuerpo, estaba maltratada y sucia de sudor de soldados. -Abuela -sollozó-, me estoy muriendo” (García, 1972, p.13). Este abuso sexual le deja secuelas severas en su cuerpo, aparte de los daños psicológicos que se puedan derivar de tal suceso. En Colombia según las cifras de medicina legal casi el 90% de violación son menores de edad, como se evidencia en esta cifra: “Entre enero y agosto del presente año se han reportado 17.574 casos de presuntos delitos sexuales de los cuales 15.408 tendrían como víctimas a menores de edad” (El Tiempo, 2018).

Valdés asegura que estamos en una sociedad enferma, donde no se admite las acciones e implicaciones de la violencia, hasta el punto de concebirla natural. Dándose una carencia de valores y principios que se materializa en el abuso a los infantes (como se cita en El Tiempo, 2018).

El maltrato físico es frecuente en estas obras en diversas manifestaciones, por ejemplo:

Pues bien, seguramente apareció por allá viniendo hacia mí mi padre, había estado trabajando\* como por allá. No me di cuenta para nada de que llegaba; me asustó cuando me golpeó con su pala, caí seguidamente al suelo perdiendo momentáneamente el conocimiento. Me había golpeado con la misma pala que había utilizado antes en el trabajo; veía mi sangre chorreando. (Jusayú, 1984, p. 45)

Nuevamente la familia protagonizando agresiones físicas en sus niños, en este caso por medio de golpes, causando daños al cuerpo con intención de ejercer su superioridad y poder de padre. Si bien el maltrato físico es el tipo de acoso más común, asimismo encontramos maltrato psicológico:

Ensillé un burro, como cabalgadura. “Si no aparece la oveja, te mataré después a ti cuando yo vuelva” –me amenazó antes de partir. Tenía miedo, me afligí mucho con lo que me había dicho mi padre. “¡Caramba! ¡Dígame si es verdad lo que me dice! La verdad es que yo no tengo ganas de morir” –pensaba yo para mis adentros. (Jusayú, 1984, p. 46)

Este tipo de maltrato se caracteriza por la intimidación, manipulación y amenazas. Los traumas psicológicos en muchas ocasiones son consecuencia de las agresiones físicas reiterativas (como sucede en este caso específico); produciendo frustraciones, miedos y baja autoestima; pensando que en cualquier momento este discurso se puede materializar, fomentando una sensación en el niño de indefensión y vulnerabilidad. De igual manera la familia agrede a través del maltrato verbal: “«¡Te vas a callar, idiota, pareces un niño jugando!»” (Rosero, 2015, p.8). Aquí se realiza una acción de insulto y ofensa al manifestarle que parece del género masculino; estigmatizándola simplemente por sus comportamientos que no encajan en unos estereotipos establecidos. Además de una variante importante que la agresora es su progenitora.

En el colegio se pueden encontrar agresiones a los estudiantes, por parte del personal docente y demás miembros de la institución. “Regresé a la escuela y se las entregué a la profesora. Ella las cogió y se enterró un chucito y sin decirme una palabra sacó la mano y me pegó una palmada en la cara” (Salazar, 1991, p. 8). Explícitamente existe una agresión física por parte de la profesora hacia su estudiante; aprovechándose de su figura de

autoridad. Del mismo modo se presentan en los planteles educativos asedios, inducción o abuso sexual, en este caso preciso por parte del vigilante, como se refleja en este fragmento:

(...) entonces le dije que si me abría me dejaba pirobear, y él me abrió pero todavía mirándome con odio, cuánto hace que tocaron, le pregunté yo pero no me contestó, apreté bien los libros contra mi pecho y me doblé, él primero me puso las manos en las nalgas y me las sobó un rato y luego con una sola mano me tocó por el medio hasta que yo me voltié y le dije ya está y él ni protestó siquiera y yo salí corriendo de allí (...).  
(Caicedo, 2002, p. 122)

En este fragmento también se puede apreciar un aprovechamiento y abuso de autoridad por parte del empleado. Los niños acceden a estas propuestas sin resistencia para obtener un beneficio o un servicio que les corresponde, pero que ellos desconocen.

Situaciones similares que se rastrearon en las obras analizadas, corresponden a una infancia maltratada por parte de eclesiásticos de una manera sutil y disimulada. Si se relaciona estos acontecimientos con la realidad colombiana contemporánea, vemos que no se encuentra aislada de lo que sucede con sacerdotes, pastores y demás profesantes de la fe religiosa hacia niños de nuestro país; sometidos a abusos sexuales como se puede corroborar en diversos datos judiciales, sobre el número de sacerdotes acusados de pederastia en Colombia. Lo planteado se sustenta en las siguientes citas: “Me contó que un domingo el padre había temblado más que de costumbre, a punto de morir: todo empezó cuando el padre le preguntó qué hacía ella durante la noche, en su cama” (Rosero, 2015, p. 58). Se observa al sacerdote abusando de su estatus, poder y de su figura de “representante de Dios en la tierra” para escudriñar e indagar más de la vida personal e íntima de los niños, sin permitirles que se haga libremente el proceso de confesión; como se termina de constatar en este fragmento:

Y creo que sus mañanas y tardes consistían en el deleite vicario e inconfesable de asistir una tras otra, como en una larga sesión pornográfica oral, a las minuciosas confesiones de nuestra irreprimible sed de sexo. El padre Mario quería siempre detalles, más detalles, con quién y cuántas veces y con cuál de las manos y a qué horas y en dónde, y uno le notaba que esas revelaciones, aunque las condenara de palabra, le atraían de una manera enfermiza, tenaz, y que su insistencia en el interrogatorio lo único que revelaba era su ansia por explorarlas. (Abad, 2012, p. 91)

Se puede comprobar como el cura cuestiona, pregunta e interroga con la finalidad de favorecer sus placeres sexuales, seguramente reprimidos. En ambos casos referenciados, los niños perciben las verdaderas intenciones de los sacerdotes al querer saber sus actividades de exploración sexual con detalle para su satisfacción propia.

El convento, un lugar que aparentemente simboliza paz, tranquilidad y encuentro espiritual se convierte en los libros analizados de Gabriel García Márquez como un espacio perfecto para el maltrato, los abusos excesivos, el tormento, la crueldad y la desolación; sin que los demás se percaten de lo que sucede en estos claustros. Como se evidencia en estos dos fragmentos que corresponden a diferentes obras:

Eréndira, en cambio, no perdió ni una noche de sueño desde que la llevaron al convento. Le habían cortado el cabello con unas tijeras de podar hasta dejarse la cabeza como un cepillo, le pusieron el rudo balandrán de lienzo de las reclusas y le entregaron un balde de agua de cal y una escoba para que encalara los peldaños de las escaleras cada vez que alguien las pisara. Era un oficio de mula, porque había un subir y bajar incesante de misioneros embarcados y novicias de carga, pero Eréndira lo sintió como un domingo de todos los días después de la galera mortal de la cama. (García, 1972, p.19)

La llevaron a rastras al abrevadero, la lavaron a baldazos, la despojaron a tirones de sus collares y le pusieron el camisón brutal de los herejes. Una monja de jardinería le cortó la cabellera hasta la altura de la nuca con cuatro mordiscos de unas cizallas de podar, y la arrojó a la hoguera encendida en el patio. La monja peluquera acabó de tundirle los cabos del tamaño de media pulgada, como lo usaban las clarisas debajo del velo, y fue echándolos al fuego a medida que los cortaba. (García, 1994, p.80)

Las monjas maltrataban a las niñas a través de agresiones físicas, oficios bárbaros y humillaciones. Dado que estaban desprotegidas sin que nadie velara por su cuidado y bienestar.

Es impactante conocer en una obra literaria al primer mandatario de la nación, teniendo comportamientos pedófilos, pero lo más degradante es la complicidad de los padres, que se dejan persuadir por el poderío y estatus que representa el presidente.

Como se proyecta en esta cita:

El gordo se balanceaba. Nos apretó durísimo a su pecho y sentimos su piel como un cuero embetunado. Tenía la camisa abierta, sin corbatín, sin su chaqueta. Sus mancornas eran dos esmeraldas gigantes. Nos apretó más y yo me dije por qué, papá, por qué permites que pase todo esto. Y siguió apretándonos y a duras penas defendí mis labios de ese beso a la fuerza. (Rosero, 2015, p. 25)

Las agresiones de abandono y maltrato generadas por personas que no representan ni figuras de autoridad ni hacen parte del núcleo familiar, igualmente se aprovechan de la fragilidad y vulnerabilidad de los niños para hacer referencias malintencionadas a partes íntimas de su cuerpo, en este caso específico de un conductor de la familia hacia la niña Juliana, como se manifiesta en esta cita:

Me empiyamé rápido: primero arrojé el vestido y luego me escabullí en mi camisón,



pensando en los ojos de Camila a medida que los ojos de Esteban trataban de mirarme en otra parte que no eran mis ojos. Yo supe dónde trataba de mirarme: ahí. Lo supe cuando me dijo: «Qué cuquita debe tener, niña»”. (Rosero, 2015, p.36)

Con base en lo planteado en esta categoría, el hecho de que un niño pueda ser abandonado o sacrificado es inadmisibles en nuestra época, no podemos negar que es una situación que se ha dado a lo largo de la historia y que aún lo podemos observar en nuestra sociedad.

Diversas narraciones dan cuenta de cómo las madres han abandonado a sus hijos o cómo el gobierno o la entidad mayor a cargo ha realizado matanzas de niños para proteger intereses personales. En la biblia y en otras religiones aparecen estas historias que muestran cómo los niños han sido objeto de sacrificios a los dioses, ya sea por deformaciones físicas, augurios o demás.

En la antigüedad, los niños eran comparados con animales, y, por consiguiente, era posible el aborto indiscriminado, que los padres abandonaran a los recién nacidos o el infanticidio.

En concordancia con lo anterior Guzmán (2010) enfatiza:

Hasta el siglo IV ni la ley ni la opinión pública veían nada malo en el infanticidio en Grecia o en Roma. Los grandes filósofos tampoco. La infancia, por lo tanto, era considerada como posesión del adulto, de la que se podía disponer sin ninguna restricción. (p. 27)

Esto último también alude a que los niños eran objetos que podían ser cambiados o entregados para pagar deudas; los adultos eran sus dueños y hasta podían tomarlos como sirvientes. Se disponía de la vida de los niños según lo decidían los adultos en las diferentes sociedades.

### 5.2.2. La infancia perversa.

La infancia perversa es la segunda categoría con mayor notoriedad en los textos abordados de literatura colombiana contemporánea. Es relevante mencionar que el nombre de esta categoría surge de las mismas lecturas que se hicieron de las obras.

Por ciertos comportamientos de la infancia se le han atribuido algunas de estas características: pícara, maliciosa, rebelde, maldadosa, cruel, agresiva, mentirosa, grosera y hasta violenta en la realidad colombiana. En los libros escudriñados se enfatiza en estas particularidades para describir a los niños. “Nos hacíamos una que otra maldad, quebrábamos lámparas, pegábamos chicles en los timbres de las casas y se la dedicábamos a el Gruñón, que nos perseguía con su bastón recordándonos la madre” (Salazar, 1991, p.40). Aquí se muestra una infancia traviesa, que disfruta de sus picardías, pero que sus comportamientos no traerán consecuencias graves o legales, ya que su única finalidad es la de divertirse. En otros apartados se puede percibir una infancia más fuerte en sus acciones, materializándola por medio de la violencia, astucia, burlas y mentiras: “(...) las explosiones de violencia irracional, la astucia con que se burlaba de la madre colgándoles a los gatos el cencerro que ella le ponía en el puño. La mayor dificultad para conocerla era su vicio de mentir por placer” (García, 1994, p. 11). Otros fragmentos nos evidencian una niñez, incluso cometiendo actos criminales: “(...) y un día lo esperé con otro compañero a la salida de la escuela y le pegó un navajazo. Desde ahí se dedicó a caminar las calles” (Salazar, 1991, p. 11).

Asimismo, encontramos una niñez que experimenta una exploración sexual, acompañado de pensamientos eróticos y actividad sexual a temprana edad; además de la iniciación al consumo de drogas e ingesta de licor.

(...) Camila, bésame ahí, te digo, o me dices, lo decimos, lo hemos dicho y nos besamos

y es la muerte y eso es y así debe ser y tiene que ser así, voy a morirme aquí, debajo de los disfraces que siguen cayendo desvestidos y es una lluvia y gritaré tu nombre, Camila, nunca más nos volvamos a vestir... (Rosero, 2015, p.54)

Estos comportamientos desde los estudios del psicoanálisis nos indican que son exploraciones y vivencias inherentes de la etapa infantil; donde descubren su cuerpo, sus sensaciones, placeres, sentimientos y demás emociones propias del ser humano. De ahí que la literatura nos revele la infancia con todos sus vericuetos de una manera natural y sin ningún perjuicio o juzgamiento. “La vista de los genitales de mis compañeros de clase, y sus juegos eróticos, me excitaba, y yo llegué a pensar con angustia, por eso, que era marica” (Abad, 2012, p. 153). Se evidencia el sentir de los niños frente a su exploración sexual, siendo una situación de su diario vivir y en momentos careciendo de orientación para comprender sus experiencias personales. Aunque en este caso si hubo un acompañamiento educativo por parte del padre, quien le expresa que es algo normal en su edad.

### **5.2.3. la infancia idílica.**

La infancia idílica es la tercera categoría más recurrente en las obras elegidas, es importante mencionar que esta categoría surge de diversas situaciones que aparecen en los libros; donde se veía una niñez libre, alegre, creativa, saludable, amorosa, apreciada, protegida y que comparte con los animales y la naturaleza. En especial se constituye por una infancia juguetona e imaginativa. Como se ejemplifica en este apartado:

(...) y de día yo era feliz, ordeñando, montando a caballo, contando los animales con la punta del zurriago, viendo cómo castraban terneros y potros, bañaban reses en baños de inmersión para quitarles las garrapatas, untaban de azul de metileno las ubres hinchadas de las vacas, o marcaban novillos con hierros al rojo vivo. También

yo me bañaba, sin insecticida, en el chorro de la quebrada (...). (Abad, 2012, p.40)

Esta categoría reflejaría una concepción de infancia ideada por ser feliz, reflejando su verdadera esencia y naturaleza, como lo expresa Rousseau (2019)

Amad la infancia, favoreced sus juegos, sus deleites y su ingenuo instinto. ¿Quién de vosotros no ha sentido deseos alguna vez de retornar a la edad en que la risa no falta de los labios y en la cual el alma siempre está serena? (p.38)

La infancia evoca en las personas ese recuerdo de felicidad, libertad, ingenuidad, exploración, risas, diversión, juegos, aventuras, entre otros. Por ello, se llega a pensar que es la infancia ideal y deseada para toda la niñez.

Pese a que, en los fragmentos analizados fuese más reiterativos la categoría de infancia abandonada y maltratada; vemos que la infancia idílica tiene también gran protagonismo. Se puede inferir que los niños en su esencia innata, buscan siempre los espacios de juegos, imaginación y creación; sin importar el contexto en el cual estén inmersos. Al mismo tiempo, los adultos en vista de la oleada de violencia que rodea a los infantes, algunos buscan proporcionarles amor y cuidados; igualmente teniendo presente las políticas públicas de protección integral al infante que surgen con la Convención de los derechos de los niños. Si bien, esto es rastreado en la literatura, en la experiencia colombiana se vive igual estos dos contrastes de maltrato y amparo. Donde quien goza de este último, se percibe feliz, con más madurez para superar las adversidades de la vida, más respetuoso y tolerante con los demás. Como lo plantea Abad (2012)

Ahora pienso que la única receta para poder soportar lo dura que es la vida al cabo de los años, es haber recibido en la infancia mucho amor de los padres. Sin ese amor exagerado que me dio mi papá, yo hubiera sido alguien mucho menos feliz. (p.26)

#### 5.2.4. La infancia ingenua.

La infancia ingenua es la cuarta categoría con un número significativo de popularidad en los textos literarios, es necesario aludir que esta categoría surge de elementos recurrentes en los libros que apuntan a una niñez inocente, miedosa y que experimenta el sentimiento del primer amor. Como se visualiza en los siguientes fragmentos:

Siempre cuando caminaba por el monte tenía miedo. Al anoecer me acostaba en mi chinchorro con miedo. “Que no me encuentre con algo como eso. Que no me llegue a mí en la noche” –pensaba yo en mis adentros. No me atrevía a levantarme en la noche a orinar del miedo. Me aguantaba las ganas de orinar hasta que amanecía. Algunas veces me orinaba en el mismo chinchorro. (Jusayú, 1984, p. 41)

Me preocupaba constantemente de que mi rebaño estuviese completo para que no me mandasen al anoecer a mirar entre los rebaños de los vecinos en busca de alguna que faltaba. No caminaba solo de noche o cuando el sol La infancia ingenua estaba nublado; temía toparme con un yolú jí o con un búho o si no, con un zorro. (Jusayú, 1984, p. 42)

Aquí se puede percibir una niñez temerosa, por los imaginarios colectivos y por los miedos transmitidos por los adultos. Esta sensación se le convierte al niño en una situación significativa de peligro, privándose de disfrutar de otros espacios por la expectativa de lo que puede suceder.

El primer amor es una experiencia natural que todos solemos vivir, exaltándose en los libros este sentimiento de una manera inocente, pura y sincera; sin enjuiciar a quien vaya dirigido este amor y sin darle importancia a otros factores como la edad, el género y la condición socio-económica. Como se fundamenta en este apartado:

(...) y que precisamente esa misma tarde a pesar de mi propósito yo quería repetírselo igual que en la piscina, decirle te quiero, decirle eso para que no sólo yo sino las dos no supiéramos qué hacer, decirle te quiero aunque tú te llames Camila y yo Juliana (...). (Rosero, 2015, p. 51)

En este caso se ejemplifica el amor sincero, a través de expresiones afectivas entre dos niñas. En otros fragmentos se puede disfrutar este sentimiento a través de besos, contacto físico, juegos y pensamientos románticos; aun, en los textos se revela el primer amor de niños hacia mujeres que ejercen la prostitución.

### **5.2.5. La infancia educable.**

La infancia educable es la siguiente categoría en evidenciarse en las obras. Caracterizándose por la educación en la familia y todos los procesos de aprendizaje y enseñanza que se dan en las instituciones educativas.

El colegio es un espacio que representa el aprendizaje, la seguridad y la socialización. Sin embargo, en los libros se encontró que la formación en las escuelas es concebida por los niños como un espacio de encierro, maltrato, principalmente coartándoles la libertad y la felicidad; donde los reducen a unos seres inferiores por medio de reglas y normas absurdas. Como se revela en esta cita:

Cuando entré al kínder, con las reglas estrictas de la escuela, me sentí abandonado y maltratado. Como si me hubieran metido en una cárcel sin yo haber cometido ningún delito. Odiaba ir al colegio: las filas, los pupitres, la campana, los horarios, las amenazas de las hermanas ante una sombra de alegría o un atisbo de libertad. (Abad, 2012, p.30)

Se detalla explícitamente la concepción de escuela que tiene un niño que apenas ingresa para socializar, disfrutar y aprender; pero realmente se encuentra con algo opuesto

a lo que debería representar este lugar. Un elemento clave en la categoría educable es la educación religiosa, teniendo presente que la religión predominante en Colombia es la católica, esto no se encuentra aislado en las obras literarias colombianas; donde se puede hallar la educación eclesiástica, especialmente en los colegios y en los hogares. Expresada por los infantes como opresora, conservadora y con leyes estrictas. Ejemplificada en esta cita:

(...) el colegio era el reino de la religión represiva, medieval, blanca y clasista, pues mis compañeros pertenecían casi todos a las familias más ricas de Medellín, y era un mundo duro y masculino, de competencias, golpes y severidad, todo envuelto en el terrible temor del pecado y en la obsesión por el sexto mandamiento, con una enfermiza manía sexofóbica mediante la cual se intentaba reprimir a toda costa una sensualidad incontrolable que se nos salía por los poros, alimentada por chorros de hormonas juveniles. (Abad, 2012, p. 91)

Aquí se devela de manera directa la represión, las agresiones físicas y verbales a las que son sometidos los estudiantes por parte de los profesores, religiosos y del mismo sistema. En diversos apartados se denuncia al personal docente por ser mediocres, maltratadores y poco comprometidos con los procesos de educación. También se observa una educación en la familia, esta socialización primaria se basa en las normas, hábitos, costumbres y creencias que se puedan inculcar desde el hogar.

No podía hacer porquerías como hurgarme la nariz o comer tierra; no podía pegarle a mi hermana menor ni-con-el-pétalo-de-una-rosa; no podía salir sin avisar que iba a salir ni cruzar la calle sin mirar a los dos lados; tenía que ser más respetuoso con Emma y Teresa – o con cualquiera de las otras empleadas que tuvimos en aquellos años: Mariela, Rosa, Margarita – que con cualquier visita o pariente; tenía que bañarme todos los días,

lavarme las manos antes y los dientes después de comer, y mantener las uñas limpias... Pero como yo era de una índole mansa, esas cosas elementales las aprendí muy rápido.

Se evidencian hábitos de aseo y cuidado personal; valores como el respeto, la honestidad, la labor social, basada en el amor al prójimo e instrucciones de comportamientos adecuados en sociedad como se pueden apreciar en otros fragmentos. De igual manera, las recomendaciones dadas desde la familia, dependen del contexto del cual sean provenientes tanto urbano como rural. Viéndose este último en este fragmento: “(...) cuando ya yo estaba un poquito grande, “¿qué será mejor para el niño?” –decía el hombre de quien yo era hijo. “Lo mejor es que yo le dé animales; conviene que yo busque ovejas para que él las pastoreé” (Jusayú, 1984, p. 38). En diversas citas se pudo valorar como el niño criado en el campo, sus oficios y valores transmitidos dependían de su realidad, por ejemplo, en el cuidado de animales y en general en el desenvolvimiento de las labores rurales.

Ahora bien, la reflexión sobre las diversas maneras de educar a los niños, es una inquietud de las sociedades desde tiempos pretéritos. En la historia se resalta la importancia del niño en cada uno de los procesos de aprendizaje que se fueron adoptando culturalmente a través de algunas épocas. Se puede inferir sobre cómo se fueron dando cada una de las etapas en las que se inscribieron desde la visión de observar al niño en la escuela, desde qué edad debió iniciar su proceso, cómo debía estar enfocada su formación, hacía dónde apuntaba la formación del niño, cómo se incluía al niño en la educación.

La aparición de la escuela como un espacio inherente de la infancia, acarreó un sinnúmero de situaciones. Llama la atención que, desde un inicio, la infancia hizo parte de procesos experimentales en los que el niño dentro de la escuela se consentía que se



observara dentro de funciones no antes estudiadas. Esto permitiría incluso, el nacimiento de otras disciplinas que no solo ampliarían el concepto del niño, sino la participación del mismo en la sociedad.

#### **5.2.6. La infancia como objeto de cuidado.**

La infancia como objeto de cuidado, se refleja en los libros estudiados mediante la protección y el cuidado hacia los infantes; aunque con poca recurrencia a diferencia de otras categorías. La atención a la niñez se ve reflejada en este apartado:

Yo sentía que a mi nada me podía pasar si estaba con mi papá. Y siento que a mis hijos no les puede pasar nada si están conmigo. Es decir, yo sé que antes me haría matar, sin dudarle un instante, por defender a mis hijos. (Abad, 2012, p.12)

Se destaca la protección y ese amor inmenso por los hijos, hasta el punto de dar la vida si fuese necesario. Asimismo, las leyes colombianas están basadas en la protección integral de los niños, para prevenir cualquier situación de amenaza o vulneración. Se podría decir que el discurso de las normas de nuestro país y las internacionales, de alguna manera han generado conciencia en los adultos para garantizarles una vida digna a los infantes.

Por otra parte, las ideas de cómo se deben cuidar a los recién nacidos y demás niños varían según las épocas y los contextos. Los recursos económicos, las creencias, las condiciones de vida, los adelantos de la ciencia, determinan la variación de estas pautas de crianza.

Encontramos ideas desde el hecho de amamantar hasta dar bebidas alcohólicas para que dejen de llorar, los padres buscando su propia comodidad envolvían con fajas a los niños, la educación de los hijos era responsabilidad absoluta de la madre, encargar a los niños a las deidades de la infancia como Heres, Hera, Lalo, entre otros.

En la actualidad, encontramos un sinnúmero de recomendaciones para las madres y los padres, sin embargo, no podemos afirmar que existe una sola forma de cuidar a los niños, pero sí deben tener la base de garantizar su salud y bienestar. Estas diferencias en las pautas de crianza adquieren sentido en cada uno de los contextos donde se desenvuelven los niños y sus familias.

### **5.2.7. La infancia de la calle y en la guerra.**

La infancia de la calle y en la guerra apareció dieciocho veces específicamente en la obra de No nacimos pa' semilla, ya que su trama está enlazada con la estructura del texto literario y la violencia que ha empañado a Colombia, como plantea Salazar (2015): “Este trabajo presenta la voz propia de algunos protagonistas de la violencia que hoy padecemos. Los relatos fueron elaborados teniendo como base una serie de entrevistas realizadas en el año 1989 e inicios de 1990” (p.4).

Se pensaría que la infancia simboliza el reflejo más puro de la inocencia, pero hay casos existentes donde los niños son malévolos y algunos se deleitan con dicho comportamiento. Estas características distintivas de niños, corresponde a una infancia real en el contexto colombiano, donde constantemente los medios de comunicación nos muestran una infancia involucrada en situaciones que son constitutivas de presuntos delitos contra la libertad, integridad y formación sexual. De ahí que exista la ley 1098 Código de infancia y adolescencia y en las instituciones educativas se rijan por la Ley 1620 de 2013 Ruta de Atención Integral para la convivencia escolar, pues conocen que estos comportamientos inadecuados son frecuentes en la infancia colombiana. La siguiente cita sustenta lo planteado:

Esas bandas eran formadas por dos o tres mayores y una manada de culicagados crecidos a matones, peladitos de 13, 14, 15 años haciendo las del diablo. Cobraban

impuestos, de dos mil pesos semanales a las tiendas y cinco mil a los colectivos, requisaban en la calle como si fueran la ley, atracaban los carros surtidores. El que nos les marchaba, o el que se defendía, de una pal cementerio, y a las familias las desterraban. (Salazar, 2015, p. 23)

Esta referencia se puede relacionar con una de las características propias de la literatura colombiana urbana contemporánea; ya que se observa que se utiliza un hiperrealismo basado en develar la crudeza de los sucesos para definir una situación social, donde la violencia parece ser constitutiva a la condición humana; precisamente asociándose con la categoría de La infancia de la calle y en la guerra evidenciadas en la obra de Salazar.

#### **5.2.8. La infancia depresiva.**

La infancia depresiva, con una notoriedad de diecisiete veces en los libros analizados, surge de acontecimientos tales como: una niñez triste, sola y angustiada. Esta categoría tiene mayor protagonismo en la obra de *Angelitos empantanados* de Andrés Caicedo, quien retrató la vida y la violencia de la ciudad de Cali — escenario de sus historias — con sus personajes adolescentes que se encuentran en una encrucijada de desolación, melancolía y desesperación.

Entonces decidí convertir aquella rabia en pura tristeza, y la única manera era aceptar con despojamiento mi destino, uno que pocos hombres lo tienen ya: el de romántico desgraciado. Mi única acción de los días no sería otra que pensarla y lamentarme (...). (Caicedo, 2002, p. 35)

Estas actitudes son muy propias de esta etapa donde son muy sensibles y experimentan variaciones en su estado anímico en temas relacionados al amor, amigos, familia, y vivencias en el colegio, en el hogar y en la calle. Todas las observaciones mencionadas, se

relacionan también con la siguiente cita: “(...) ella me decía que estaba igual de sola que yo, igual de aburrida estudiando bachillerato, y a ella también le parecía una mierda la sociedad (...)” (Caicedo, 2002, p. 95).

Resaltándose la soledad y el aburrimiento como algo inevitable en esta edad; además la concepción que los dos jóvenes tienen de la sociedad, se puede asociar con la noción que tienen muchos adolescentes de nuestro contexto.

Incluso, nos atrevemos a decir que la obra está impregnada por la vida emocional y social de Caicedo, donde se sentía en mundo incomprendido e impuesto; siendo la voz de sus personajes un medio de protesta, hasta el punto de considerar que vivir más de 25 años era una insensatez, tomando la decisión de suicidarse.

Por consiguiente, la compleja sociedad colombiana está marcada por diversos flagelos que acechan a la infancia, entre ellos se encuentra esta categoría depresiva donde los jóvenes son los más propensos a padecerla, manifestándose por una tristeza profunda y constante que trae consigo problemas físicos y psicológicos.

### **5.2.9. La infancia: los niños como actores sociales.**

La infancia: los niños como actores sociales, con una mínima visibilidad en los libros rastreados, coincide con la realidad colombiana, que a pesar de haber aceptado y ratificado en la Ley 12 de 1991 lo estipulado en la Convención sobre los derechos del niño de 1989, vemos que tiene poca aplicabilidad lo allí planteado, ya que hay una carencia de reconocimiento de los derechos de la infancia, específicamente en factores relacionados con la pobreza, la ausencia de entornos protectores, abusos, maltrato y abandono en los que están expuestos los niños en Colombia.

En la obra que tuvo protagonismo fue en El olvido que seremos de Héctor Abad, caracterizándose por una niñez con autonomía y participación. Como se refleja en este

fragmento: “No le preguntaba al abuelo cómo me había manejado yo, sino que era yo el juez de esos paseos” (Abad, 2012, p. 42). En esta situación el papá prefiere preguntarle al niño cómo le fue en el paseo y cómo se comportó el abuelo, siendo esto poco común en la realidad, ya que se suele preguntar al adulto por la conducta de los menores. De ahí que esta cita se enmarque dentro de la categoría de actor social, pues se le escucha y se le tiene en cuenta sus opiniones y las percepciones de sus vivencias. Esto permite que el niño no se sienta inferior y tenga participación en lo concerniente a él.

Otro ejemplo que se trae a colación para dilucidar el niño como actor social es: “(...) ante todo me quiso aclarar, que, de ser así, eso tampoco tendría ninguna importancia, siempre y cuando yo escogiera aquello que me hiciera feliz, lo que mis inclinaciones más hondas me indicaran (...)” (Abad, 2012, p. 53). Aquí se genera una conversación entre padre e hijo, acerca de las dudas e incertidumbres que asaltan al adolescente con respecto a sus inclinaciones sexuales y su padre que lo escucha atentamente, dejando entrever su comprensión fraternal e importándole únicamente la felicidad de su hijo. Son elementos cruciales de esta categoría porque se puede observar la confianza que el niño le tiene a su padre, ya que este genera espacios de diálogo y lo alienta a tomar decisiones de su propia vida, con ello propiciando sujetos independientes y agentes sociales.

La concepción de infancia ha tenido grandes cambios en las últimas décadas y es por esto que en la actualidad no llamamos a los niños como objetos de derecho si no como sujetos de derecho (Calderón, 2015). Por muchos años la infancia fue tomada como solo receptores de la información y las normas sociales, pero ahora son tenidos en cuenta como seres autónomos, que participan activamente dentro de la sociedad, la interiorizan, la asimilan y la transforman a través del discurso y las diversas representaciones sociales que tienen sobre la realidad.

Los niños tienen su propia forma de ver el mundo, de concebirlo y cambiarlo a través de las ideas, las imágenes y los propios conocimientos adquiridos, y por este motivo moldean las estructuras sociales que hay en su alrededor.

La infancia siempre está en búsqueda de un espacio propio, de tener voz dentro de la sociedad, a través del llanto del bebé, los enfrentamientos de un adolescente o cualquier otra experiencia, cambiando o afectando la vida social, en virtud de que el niño es agente de socialización por naturaleza y contribuye a su propio desarrollo, a la vez que reconstruye su familia, el estilo y los planes de vida de sus padres.

Ser sujeto significa no estar sometido al otro, sino tener la capacidad de actuar con libertad y ser un sujeto social responsable que hace parte de la sociedad. Esto alude a que los niños deben ser escuchados, considerando sus opiniones que muchas veces son en resistencia al dominio del adulto.

#### **5.2.10. La infancia como objeto de legislación.**

La infancia como objeto de legislación es la categoría más insignificante, ya que solo aparece una sola vez en todos los libros abordados. “Los padrecitos, de acuerdo con el Concordato, tienen derecho a quedarse con la niña hasta que sea mayor de edad. O hasta que se case” (García, 1972, p. 17). Esta situación se presenta cuando la abuela de la niña la está prostituyendo en un lugar prohibido según las leyes establecidas de dicho sitio. Los sacerdotes le indican a la señora que, si ella no acataba las normas, se quedarían con la niña hasta que cumpliera la mayoría de edad o se casara. La abuela prefiere llevársela a otro lugar a explotarla sexualmente, antes de permitir que la protegieran y le restablecieran sus derechos vulnerados. El texto citado es la única vez donde se refleja la defensa legal de los derechos de los niños en todos los libros analizados.

Cabe señalar que lo sugerido se contempla en el contexto colombiano, a pesar de

que existen leyes que castigan el maltrato y la trasgresión de los derechos de los niños; hay personas inescrupulosas que los ven como objetos y se aprovechan de las leyes colombianas que en muchas situaciones dejan aflorar lo indeleble que son al momento de condenar abusos hacia menores, permitiendo que los adultos agresores paguen condenas irrisorias o en el peor de los casos quedando en libertad, dándose así impunidad en algunos delitos cometidos a la niñez.

La legitimación ha estado presente en la historia para regular ciertas prácticas y disponer mandatos y consecuencias legales. El cristianismo, por ejemplo, prohibía matar a los niños, establecía reglas para respetarlos y castigaba a quienes las incumplían.

En nuestro contexto podemos citar a Guzmán (2010) “las leyes establecidas en América Latina durante la época de la conquista y la colonia, defendían claramente los derechos de los niños, los jóvenes y los adultos” (p.8). Estos derechos eran determinados por su origen, procedencia y por su clase social.

En 1959 se aprueba la Carta Magna y se dictan las leyes internacionales de protección a la infancia, El principio 9 dice:

El niño debe ser protegido de toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata. No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se dedicará o le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación o impedir su desarrollo físico, mental o moral. (ONU, 1959)

Las Naciones Unidas aprobaron la primera convención internacional en 1989, donde se acepta que los niños tienen derechos como todos los demás seres humanos (derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales). Los niños deben disfrutar de los

derechos fundamentales básicos como lo es el derecho a la supervivencia, al desarrollo pleno, a la protección contra influencias peligrosas, los malos tratos y la explotación, a la plena participación en la vida familiar, cultural y social. Además, plantea 4 principios fundamentales: la no discriminación, la dedicación al interés superior del niño, el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo, y el respeto por los puntos de vista del niño (UNICEF, 1989).

En nuestro contexto colombiano se aprueba la ley de infancia, en la que se plantea que los niños son sujetos de derechos. A pesar de esta ley, actualmente no podemos decir que son sujetos de derechos en su plenitud, porque aún existe el abuso, el maltrato, la explotación y en muchos casos, no se les reconoce su propia voz.



## 6. Conclusiones

La literatura es, ante todo, un instrumento social que le da sentido a la experiencia, para poder comprender el presente, el pasado y el futuro, para aclarar su propia identidad como individuos y como miembros de una comunidad. Es una herramienta esencial para rastrear y descubrir distintos saberes históricos, entre ellos la noción de infancia, pues nos permite conocer como la conciben diversas instituciones, tales como: la familia, la sociedad, la escuela, la iglesia y el estado. Estas cualidades se corroboraron en el estudio realizado, ya que en los libros estudiados se pudo ver reflejado la infancia en los aspectos históricos, culturales, sociales, políticos y religiosos de la realidad colombiana.

Cabe señalar que esta investigación nos arrojó una infancia vista y vivida desde matices totalmente diferentes, en lo que concierne a su manera de sentir, de ver, de pensar la realidad y que no corresponden a una concepción estándar, sino que influyen muchas variantes, como el contexto, la familia, estrato social, las costumbres, creencias y todo su mundo cultural.

La infancia debería ser reconocida como sujeto y actor social, pero no solo desde el discurso verbal, sino que se hace necesario llevarlo hasta la práctica donde los niños tengan participación y aceptación como un fenómeno social.

Con estos planteamientos se puede expresar que la literatura no solo visibiliza a la infancia, sino que la refleja en sociedad. A su vez, permite dejar un legado y reflexión sobre el trato y la participación que merecen los niños, impregnarnos de toda su magia como actores sociales y que sus voces puedan narrar mejor su historia.

Predominando en los libros una infancia abandonada y maltratada, lo cual entra en concordancia con nuestro contexto colombiano, teniendo en cuenta que a principios del

siglo XX en Bogotá el infanticidio y el maltrato estuvieron presentes, las madres y los padres se desesperaban y ahogaban a sus hijos, los ahorcaban, los descuartizaban, los envenenaban, los dejaban a la intemperie. Además, no es un flagelo que corresponda a una época determinada, pues lo seguimos concibiendo en la actualidad, los niños son desamparados, violentados y asesinados, vulnerándose sus derechos fundamentales.

En los libros se devela como figuras que representan en nuestra sociedad la autoridad y la protección son los principales agresores de los infantes, tales como: los sacerdotes, maestros, políticos y familiares; muy similar a los acontecimientos que ensombrecen a la niñez de nuestro país.

Se descubrió que, en las clases menos favorecidas el maltrato se da en forma física y verbal; en cambio, en las clases sociales media – alta se manifiesta a través del maltrato psicológico y social; teniendo en común el abuso sexual y la falta de acompañamiento.

El concepto de abandono ha ido cambiando con el tiempo, porque ahora también engloba el descuido y la negligencia moral y material hacia los hijos, dado que estas formas de maltrato son muy frecuentes en Colombia. Esto supone que debería haber mayor control para evitar que sucedan casos iguales o similares, requiriendo de la atención del estado, los gobiernos y la sociedad, con el fin de los que niños y adolescentes no se vean envueltos en estas situaciones dramáticas.

En las obras se evidencia la categoría de La infancia perversa que se caracteriza por ser traviesa, que disfruta de sus picardías, pero que sus comportamientos no traerán consecuencias graves o legales, ya que su única finalidad es la de divertirse. En otros apartados se puede percibir una infancia más fuerte en sus acciones, materializándola por medio de la violencia, actos delictivos, astucia, burlas y mentiras. Por otra parte, encontramos una niñez que experimenta una exploración sexual, acompañado de

pensamientos eróticos y actividad sexual a temprana edad; además de la iniciación al consumo de drogas e ingesta de licor. De ahí que la literatura nos revele la infancia con todos sus vericuetos de una manera natural y sin ningún perjuicio o juzgamiento.

Estos comportamientos de exploración sexual y todas las problemáticas sociales que permean a los niños y jóvenes dejan entrever que en muchos de los casos carecen de orientación y acompañamiento familiar y profesional.

A pesar de que en los fragmentos analizados fuese más reiterativa la categoría de infancia abandonada y maltratada; vemos que la infancia idílica tiene también gran protagonismo. Se puede inferir que los niños en su esencia innata, buscan siempre los espacios de juegos, imaginación y creación; a pesar del contexto en el cual estén inmersos. Es decir, aunque los niños estén sumergidos en un contexto de violencia, ellos no dejan apagar esas características propias que constituyen a la infancia, por ejemplo, las travesuras, la ingenuidad, las picardías y su amor por la naturaleza. Cabe mencionar que se halló una diferencia entre la niñez que vive en el ámbito rural y urbano, en el primero es una infancia que su principal fuente de diversión es compartir con animales y con la naturaleza, incluso, efectuando actividades de trabajo que para los niños de este contexto representaba un juego; además el espacio conocido se reducía al campo y cuando veían objetos que para los niños de la ciudad eran comunes e insignificantes y para la infancia rural era un asombro, como por ejemplo, ver un camión. También, el niño criado en el campo, sus oficios y valores transmitidos dependían de su contexto, por ejemplo, en el cuidado de animales, desplazamiento, alimentación y en general en el desenvolvimiento de las labores rurales; cuya formación desde el hogar se diferencia notoriamente con la de los niños de la ciudad.

Vemos una niñez ingenua, inocente, temerosa, miedosa por los imaginarios colectivos y por los miedos transmitidos por los adultos. Esta sensación se le convierte al niño en una situación significativa de peligro, privándose de disfrutar de otros espacios por la expectativa de lo que puede suceder. También se manifiesta por la experiencia del primer amor, exaltándose en los libros este sentimiento de una manera inocente, pura y sincera; sin ningún tipo de juzgamiento o prejuicio.

Se puede inferir de los libros abordados que la formación en las escuelas es concebida por los niños como un espacio de encierro, maltrato, principalmente coartándoles la libertad y la felicidad; donde los reducen a unos seres inferiores por medio de reglas y normas absurdas. También, de acuerdo con las prácticas de la educación religiosa plasmada en las obras, podemos conjeturar que actuaba como opresora, conservadora y con leyes estrictas.

Aunque se pudo observar una infancia cuidada y protegida no fue la más significativa — cuando lo ideal debería ser una infancia predominante — y al hacer la comparación con nuestro contexto colombiano coinciden en que son algunos niños que gozan de una familia que les brinde amor, cuidado y seguridad.

Se pensaría que la infancia simboliza el reflejo más puro de la inocencia, pero con las pesquisas realizadas se pudo determinar que hay casos existentes donde los niños son malévolos y algunos se deleitan con dicho comportamiento. Estas características distintivas de los niños, corresponde a una infancia real en el contexto colombiano, donde constantemente los medios de comunicación nos muestran una infancia involucrada en situaciones que son constitutivas de presuntos delitos contra la libertad, integridad y formación sexual. Por lo tanto, la infancia de la calle y en la guerra está enlazada con la violencia que ha empañado a Colombia.

La infancia depresiva se pudo rastrear como una niñez triste, sola y angustiada. Algunos indicios en los libros dejan entrever adolescentes que se encuentran en una encrucijada de desolación, melancolía y desesperación; contrastándolo con la compleja sociedad colombiana que ha estado marcada por diversos flagelos que acechan a la infancia, advertimos que los jóvenes son los más propensos a padecer la depresión, manifestándose por una tristeza profunda y constante que trae consigo problemas físicos y psicológicos. A pesar de ser recurrente esta sintomatología en los adolescentes, en muchos casos carecen de acompañamiento por parte de la familia, la sociedad y el estado.

Los niños como actores sociales solo se manifestaron en una obra de las abordadas. Esta poca recurrencia coincide con la realidad colombiana, presentándose una carencia de reconocimiento de los derechos de la infancia, específicamente en factores relacionados con la pobreza, la ausencia de entornos protectores, abusos, maltrato y abandono en los que están expuestos los niños en Colombia. De ahí podemos decir, que las leyes de protección al infante en su mayoría de casos quedan en el discurso, ya que las vivencias del día a día nos evidencian que muchos niños no son escuchados, no tienen participación y se les vulneran sus derechos.

Esto último se relaciona estrechamente con la infancia como objeto de legislación y se contempla en el contexto colombiano que, a pesar de que existen leyes que castigan el maltrato y la trasgresión de los derechos de los niños hay personas inescrupulosas que los ven como objetos y se aprovechan de las leyes colombianas que en muchas situaciones dejan aflorar lo indeleble que son al momento de condenar abusos hacia menores, permitiendo que los adultos agresores paguen condenas irrisorias o en el peor de los casos quedando en libertad, dándose así impunidad en algunos delitos cometidos a la niñez.

Por lo anterior este proyecto investigativo realiza un aporte significativo a la

profundización y caracterización de nuestra literatura colombiana contemporánea, en la perspectiva del reconocimiento de las concepciones de infancia a través de los procesos narrativos (cómo se narra el niño desde la ficción). Se infiere de este trabajo la necesidad de realizar posteriores investigaciones, quizás escudriñando nuevas obras de la literatura colombiana contemporánea para la búsqueda de nuevas concepciones de infancia y también rastrearlas en otras épocas literarias del contexto colombiano.

## 7. Referencias bibliográficas

- Abad, H. (2012). El olvido que seremos. *Editorial Grupo Planeta*. Colombia.
- Aguiar, V. 1986. Teoría de la literatura. *Editorial Gredos*. Madrid.
- Alzate, María Victoria; Deslauriers, Jean-Pierre; Gómez Mendoza, Miguel Ángel. (2010). De la maestría el doctorado. Cómo hacer tesis de maestría y doctorado. Investigación, escritura y publicación. Bogotá: *Ecoe Ediciones*.
- Alzate, María Victoria; Deslauriers, Jean-Pierre; Gómez Mendoza, Miguel Ángel. (2015). De la maestría el doctorado. Cómo dirigir trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado. Representación, proceso y oficio. Bogotá: *Ecoe Ediciones*.
- Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista de educación*, 281, 5 -17.
- Barthes, R. (2007). El placer del texto; y Lección inaugural. Siglo XXI de *España Editores*.
- Beraldi, G. (2013). Literatura y filosofía. La literatura como problema en Deleuze o la escritura como phármakon. *Eikasia. Revista de filosofía*, 165-175.
- Blanco, L. (2007). Leer con placer un libro en la primera infancia. *Noveduc Libros*. Novedades Educativas. Colombia.
- Caicedo, A. (2002). Angelitos empantanados. *Grupo Editorial Norma S.A.* Colombia.
- Calderón, D. (2015). Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia. *Nueva Antropología*, 28(82), México.
- Castro, L. (2012). La sociología y la literatura. Una aproximación a sus relaciones. Santiago, Cuba: Santiago.
- Cros, E. (1986). Literatura, ideología y sociedad. Madrid: *Gredos*.
- Deleuze, G., & Mattoni, S. (2006). La literatura y la vida. *Alción*.
- Dussán, P. G. (2003). La narrativa colombiana actual: una literatura 'tanática'. *Cuadernos*

*de literatura*, 9(17).

Eagleton, T. 1998. Sección de obras de lengua y estudios literarios. Una introducción a la teoría literaria. *Fondo de cultura económica*. Argentina.

EL TIEMPO. (2018). Casi el 90 por ciento de las víctimas de violación son menores de edad. Periódico El Tiempo. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/cifras-de-abuso-sexual-a-menores-en-colombia-en-2018-275442>

En Escritores.org. Biografías. (s.f.). Recuperado el 20 de diciembre de 2018 de:

<https://www.escritores.org/biografias/10622-abad-faciolince-hector>

<https://www.escritores.org/biografias/19195-caicedo-andres->

<https://www.escritores.org/biografias/370-gabriel-garcia-marquez>

<https://www.escritores.org/biografias/11118-rosero-evelio>

Espinosa, A. (1992). Imagen de la infancia en la literatura. Medellín, Colombia: *Copiyepes*.

Fayad, J. (2012). Las cosas dichas sobre niño-niñez e infancia. En: La niñez en Santiago de Cali a comienzos del siglo XX. Genealogía de instituciones y construcción de subjetividades. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Flórez, A. (2011). Literatura colombiana hoy (Transmutaciones). *Revista de estudios extremeños*.

Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia: Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, (43)1.

García, J. (2007). El reflejo de la infancia en la literatura infantil española. Madrid, España: *Letras Peninsulares*.

García, G. (2012). La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada.



- Carvajal Educación S.A.S. Colombia.*
- García, G. (1994). Del amor y otros demonios. *Editorial Norma S.A. Colombia.*
- Gómez, M. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas*, 20, 103-113.
- Gómez-Mendoza, M. A. & Alzate-Piedrahita, M. V. (2014). La infancia contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (12)1.
- Guzmán, R. (2010). Escuela y concepciones de infancia. Bogotá, Colombia: *Magisterio.*
- Jiménez, A. (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 35.
- Jusayú, M. (2000) Ni era vaca ni era caballo. Recuperado de:  
<http://www.lenguasdecolumbia.gov.co/sites/lenguasdecolumbia.gov.co/files/precursores.pdf>
- Rosenblatt, L. (2001). La literatura como exploración. México: *Fondo de la cultura económico*
- Ramírez, H. (2005). Diógenes Fajardo Valenzuela. Coleccionistas de nubes: ensayos sobre literatura colombiana. Bogotá: *Instituto Caro y Cuervo.*
- Rosero, E. (2015) Juliana los mira. Recuperado de: <http://bajaepub.com/ebook/juliana-los-ira/>
- Ruda, G; Campo, O. (2017). Formas de la memoria (narrativa colombiana contemporánea). *Alea: Estudios Neolatinos*. Río de Janeiro, Brasil.
- Salazar, A. (2002). No nacimos pa`semilla. *Editorial Planeta Colombiana S.A. Colombia.*
- Sánchez, J. (2004). ¿Qué adulto “deviene” el niño en la sociedad moderna?, transformaciones generacionales. En: *Orfandades infantiles en la sociedad moderna. Notas para una sociología de la infancia. Tomo 1.*
- Schenck, L. (2014). La literatura en la primera infancia. *Arte, educación y primera*

infancia: sentidos y experiencias. *Metas educativas*. Madrid, España.

Tenorio M. & Sampson, A. (2000). *Cultura e infancia. Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*. Colombia.